This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

860.5
E32

B 1,355,765

ESTUDIO

SOBRE EL

VALOR DE LAS LETRAS ARÁBIGAS EN EL ALFABETO CASTELLANO

Y REGLAS DE LECTURA

POR

D. LEOPOLDO EGUÍLAZ YANGUAS

Catedrático de Literatura general y española en la Universidad de Granada
y Correspondiente de la Academia de la Historia.

MADRID
IMPRENTA DE MIGUEL GINESTA
Calle de Campomanes, núm. 8

1874

1817
ARTES VERITAS SCIENTIA
LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF MICHIGAN
TUEBOR
SI QUÆRIS PENINSULAM AMŒNAM
CIRCUMSPICE

860
E 3.

ESTUDIO

SOBRE EL

VALOR DE LAS LETRAS ARÁBIGAS EN EL ALFABETO CASTELLANO

Y REGLAS DE LECTURA

POR

D. LEOPOLDO EGUÍLAZ Y YANGUAS

Catedrático de Literatura general y española en la Universidad de Granada
y Correspondiente de la Academia de la Historia.

MADRID
IMPRENTA DE MIGUEL GINESTA
Calle de Campomanes, núm. 8

1874.

Sub Com.
Nuttall
2-5-42
94787

PRÓLOGO.

Cuando en 1856 publicó D. Manuel Malo de Molina su libro *Rodrigo el Campeador*, lamentábase amargamente de la anarquía, que en punto á la lectura y transcripcion de los nombres propios arábigos á la escritura castellana, reinaba entre nuestros literatos é historiadores, los cuales en una misma obra y en un mismo pasaje á veces usaban de pronunciaciones diversas.

Pero aunque el malogrado orientalista acometió con propósito generoso la árdua empresa de unificar la variedad en la lectura y transcripcion de los nombres arábigos en caractéres castellanos con una nueva clave de ortografía, no hizo más qué agravar el mal que con tanta razon deploraba.

En 1861 se dió á la estampa en Madrid un curioso opúsculo de autor anónimo, titulado *Principios elementales de escritura y modelo de lectura*, en el cual, al tratar del alfabeto arábigo y de la correspondencia de sus letras con las nuestras castellanas,

se encuentran datos por extremo interesantes para fijar el valor y fuerza respectiva de las unas y las otras.

Pero no debió satisfacer este trabajo, cuando, al publicar la Academia de la Historia en 1867 el *Ajbar Machmuá*, la Comision de obras arábigas, nombrada por aquella ilustre corporacion para la version al castellano de los códices más importantes que encierran nuestras bibliotecas, creyó necesario fijar las bases que habian de servir de norma en lo sucesivo para obtener, por lo que respecta á la transcripcion de los nombres musulmanes á nuestro alfabeto, la uniformidad posible, considerando irrealizable una exactitud completa.

Digno del mayor encomio y alabanza fué este trabajo de la ilustrada Comision; pero por desgracia no produjo el resultado que se propuso, si se considera que, al publicar uno de sus más distinguidos miembros en 1872 su *Gramática de la lengua arábiga,* dió á muchas de las letras del alfabeto una representacion gráfica bien distinta por cierto de la convenida. Esta diversidad de pareceres procedia de un hecho, de que hace mérito el malogrado orientalista don Emilio Lafuente Alcántara, en la pág. IX de su Prólogo al *Ajbar Mahcmuá,* á saber: que al transcribir las letras del alfabeto arábigo al de los europeos, unos han adoptado la pronunciacion extrictamente gramatical, otros la vulgar de Argel, Marruecos, Siria y Egipto, limitándose á veces á representar cada sonido con aquellas consonantes que estimaban

como más análogas, y á veces añadiendo signos puramente convencionales.

Pues estos mismos defectos, contra la voluntad indudablemente de la ilustre Comision, se encuentran en el alfabeto que inserta el Sr. Lafuente en la página XII del Prólogo, cuyas correspondencias gráficas castellanas revelan por un lado el valor y fuerza dada á ciertas letras en el árabe literal; por otro la introduccion de signos convencionales distintivos de sonidos sinónimos, ó la adopcion de grupos de consonantes exóticas en nuestra lengua, y finalmente el prohijamiento de algunas que como la *ç* y la *k*, ó han sido espulsadas de nuestro abecedario, ó perdieron hace siglos su primitivo ser, ó fueron de rarísimo uso en nuestra escritura castellana.

Sin que yo pretenda ser más afortunado en esta difícil empresa de asignar á las articulaciones arábigas sus correspondencias castellanas, me he trazado en este estudio distinto derrotero; y considerando la imposibilidad de alcanzar en la transcripcion una exactitud completa, en vez de seguir el sistema ecléctico adoptado por la docta Comision, creí debia inspirarme en la lectura y representacion gráfica que, desde los cronistas latinos de la época de la reconquista, se ha venido dando tradicionalmente por los escritores castellanos á los nombres arábigos, así comunes como propios, hasta mediados del siglo XVII, en que se opera una gran transformacion en el alfabeto patrio. Unos y otros nos ofrecen en medio de su variedad el son y vigor que tenian las articulaciones

arábigas en los labios del pueblo español, al que en este punto es aplicable la sentencia del gran lírico latino: *quem penes arbitrium est, et jus, et norma loquendi.* Cito á los cronistas españoles de la época latina de la reconquista con preferencia á los que escribieron en romance castellano, porque estos últimos no hicieron, en la generalidad de los casos, más que reproducir los nombres propios arábigos tal cual los encontraron en aquellas primeras fuentes, lo que ejecutaron sin esfuerzo ni violencia, mediante á la cuasi identidad fónica de ambas lengnas hasta comienzos del siglo XVII.

Por lo que respecta á los vocablos comunes y á su correspondencia en nuestra escritura castellana, he considerado de la mayor importancia, como aplicables á los propios, las reglas que nos da el doctísimo Fr. Pedro de Alcalá en su curiosísimo *Arte para saber ligeramente la lengua arábiga,* y en su *Vocabulista arábigo en letra castellana,* impreso en Granada en 1505; obra esta última superior con mucho [1] al *Vocabulista in arábico,* que en 1871 dió á la estampa en Florencia C. Schiaparelli, alumno

---

[1] Este diccionario que (segun se lee en el prólogo de Fr. P. de Alcalá) se hizo con la *instrucion de los onrrados y sabios alfaquis enseñados en las lenguas assi arábiga como ladina*, es de una importancia inmensa, si se considera que la intencion de su autor fué *hacer un Vocabulista de la habla comun e usada de la gente deste reyno de Granada y quasi de los reynos comarcanos*, refiriéndose indudablemente á la que á la sazon se hallaba en uso entre los mudejares de las otras provincias andaluzas y de los reinos de Aragon y Valencia. Asimismo la tiene y muy capital por el gran número de vocablos arábigos que contiene de orígen latino y castellano, los cuales vienen á demostrar el hecho de componerse

del Instituto Real de Estudios superiores, que es, segun se lee en el erudito *Prefacio* del orientalista italiano Amari, el Glosario más antiguo de esta lengua que se registra en la literatura europea, pues la fecha de su composicion remonta al siglo XIII, si no es de fines del XII.

Este precioso diccionario, que me dió á conocer mi querido amigo y compañero D. Francisco Javier Simonet, cuyos datos y advertencias me han sido de grandísimo provecho en este estudio, es de un valor inapreciable; pues aparte de contener, como nos dice Mr. Amari, muchos vocablos y significados que se echan de ménos en los diccionarios árabes, no pocos latinos desconocidos de Du Cange, y bastantes vulgares que no se registran en los glosarios lemosines, portugués ni gallego, ofrece la particularidad de deberse probablemente á la pluma del sabio español Raimundo Martin, natural de Subirat, en el Principado Catalan, que en el siglo XIII ingresó en Barcelona en la Congregacion de Frailes Predicadores.

Además de estos vocabulistas he utilizado el que

---

entónces la poblacion granadina, en su mayor parte, de *Elches* ó cristianos renegados. Además del testimonio que sobre este particular tenemos de los embajadores mandados por el rey D. Jaime II á Su Santidad Clemente V á la sazon del concilio de Viena, cuenta Hernando del Pulgar en la crónica del Gran Capitan, que habiendo entrado en el Albaicin, populoso arrabal de Granada, en socorro de Boabdil, le dijo éste que podia hablar á los moros en aljamia (castellano), porque *allí habia aljamiados y assaz declaradores.* El mismo Boabdil, segun Hernando de Baeza, hablaba el castellano, conocimiento que no era peregrino en los reyes Nazaritas, á juzgar por lo que de alguno de ellos nos cuentan los cronistas castellanos.

con el título de *Glosario de las palabras españolas y portuguesas derivadas del arábigo* publicó primeramente Mr. Engelmann y ha completado despues el sabio orientalista Mr. Dozy, en la segunda edicion hecha en Leiden, año 1869.

Ganoso de dar á la lectura y transcripcion de los nombres propios arábigos en caractéres castellanos toda la posible precision, consideré de suma importancia estudiar el procedimiento usado por los historiadores y geógrafos musulmanes en la version á su propio idioma de los nombres españoles, así como el empleado por los moros mudejares y moriscos en la literatura aljamiada. Este estudio que me ha proporcionado el conocimiento del valor y fuerza de las letras del alfabeto patrio, mucho ántes de la época en que aparecieron los primeros monumentos del romance castellano, que, si bien se mira, no debe considerarse más que como derivacion de la lengua rústica latina, [1] ha venido á demostrarme

---

[1] *En las Observacianes históricas sobre la lengua romana*, dice el eminente filólogo Mr. Raynouard: «Se reconoce hoy que la lengua rústica se formó de la *corrupcion de la lengua latina* que la ignorancia de los que hablaban aún esta lengua en la época de la invasion de las hordas del Norte y su mezcla con ellas modificaron de una manera especial, por cuya razon el nuevo idioma adquirió un carácter distintivo de individualidad. Generalmente se conviene, añade, en que segun las circunstancias y la necesidad, este nuevo idioma supo apropiarse las palabras endémicas, resto de las lenguas nacionales y las que los hombres de la irrupcion mezclaron al lenguaje usado á la sazon en los países en que se establecieron» (V. Raynouard, *Lex. Rom. ou Dict. de la leng. des. trov. comp. avec les autres lang. de l'Eur. Lat.*, vol. I, *Gram.* pág. XIII y XIV). Coetánea la *lingua rustica* de la *lingua urbana*, ó mejor dicho, de la *lingua nobilis*, propia del patriciado romano, no es dable admitir su derivacion de esta última, como sostiene el docto lexicógrafo francés. En efecto; ya procedan ambas de la fusion del ele-

la discrecion y exactitud con que, en la mayoría de los casos, transcribieron nuestros antiguos los nombres propios arábigos.

Aunque en el curso de este estudio no hago mérito más que del *Fragmento del poema de José*, que inserta mi querido amigo y maestro D. José Moreno Nieto en el *Apéndice* de su *Gramática de la lengua*

---

mento osco (en el cual, segun Ramshorn, se encuentran las primitivas formas del latin) con los varios dialectos del úmbrico (volsco, samnita y sabino) y con el etrusco, pueblos componentes de la gran nacionalidad romana, ya se deriven, segun Mommsen *(Unteritalischen dialect.*, pág. 364, ap. Diez, *Gram. des lang. rom.)* de la influencia del Sabelio sobre un dialecto que, sin pertenecer á la misma familia, tuviese con ella grandes afinidades, es lo cierto que desde la conquista de la Magna Grecia, y aún ántes, el patriciado romano, reemplazando las formas, vocablos y locuciones arcáicas por las puramente helénicas, se formó una lengua particular, distinta de la hablada por la gente comun.

Pues de este habla comun ó popular, (V. Diez, *Gram. des lang. rom.* Fasc. I, pág. 1) hija y heredera de los restos del sabino, del osco y del etrusco, idiomas los dos últimos existentes aún respectivamente en los tiempos de Varron y de Sylla, difundida y propagada por toda la extension del imperio, y no de la culta de los escritores y clases elevadas de la sociedad romana, brotaron los romances vulgares, los cuales, en sentir del doctísimo Fuchs (ap. Bähr, *Gesch. der römisch Lit. Carlsruhe*, 1842), no deben considerarse sino como un retoño y natural continuacion del idioma viviente en los labios del antiguo pueblo latino.

Es más; procedentes en su mayoría las letras del alfabeto latino del de los helenos, limadas y saturadas sus articulaciones en los ejemplares griegos, ó como dice Plinio *(Hist. Nat.)*, *sintiendo los latinos en su lengua la fuerza de todas las letras griegas*, de acomodarnos á la opinion de Raynouard, sería de todo punto imposible derivar de ellas las de los idiomas romances, en los cuales figuran muchas completamente peregrinas en ambas lenguas clásicas. Y no se quiera explicar este fenómeno por la accion de las lenguas nacionales sobre la latina culta; porque aunque es indudable que de ellas procedieron algunas, como en opinion de Müller sucedió con la *F* y la *J*, y en la de Grotefend con la *X*, no es posible sostener que razas encortezadas y rústicas las impusieran todas á un pueblo atildado y culto, cuando con la libertad y la patria hicieron el sacrificio de su propia lengua. Tal aconteció, por ejemplo, en nuestra España con los turdetanos, nacion acaso la más civilizada de cuantas existian en la península ibérica, y de los cuales nos dice Strabon (*Geog.*, lib. III, pág. 247, ed. Tardieu, París, 1867) que abrazadas las costumbres romanas habian olvidado su propio dioma. Más puesta en razon sobre los orígenes de las lenguas vulgares nos pa-

arábiga, he consultado otros códices aljamiados en la Biblioteca nacional, en los cuales se observa, con ligeras diferencias, el mismo sistema de correspondencias gráficas que el contenido en el curiosísimo alfabeto que figura en la pág. 46 de la excelente obra citada [1].

Al dar á luz este trabajo, defectuoso sobre todo encarecimiento, dicho se está que ni pretendo hacerlo prevalecer sobre el de otros de más autoridad que la mia en este linaje de estudios, ni meterme á Mentor de nadie cuando tan necesitado me hallo de lecciones ajenas.

---

rece la teoría del erudito Ciampi (*Acroasis*, 13) en cuanto sostiene que la pronunciacion del antiguo latin vulgar no diferia del italiano moderno; opinion ajustada al estado presente de los estudios filológicos y al conocimiento profundo del Sanscrito, por medio del cual se explican satisfactoriamente muchos de los idiotismos y formas arcáicas de las primitivas inscripciones latinas, y cuyo alfabeto nos brinda con articulaciones que, si se echan de ménos en la lengua clásica del Lacio, no es aventurado suponer fueron conservadas como en sagrado depósito en la relegada de antiguo á la gente menuda y popular que con el andar del tiempo se hizo ininteligible á los mismos romanos, segun nos dice Polibio (Lib. III, cap. 22, § 1).

[1] A más del *Poema de José, hijo de Jacob*, *Mss. Gg.* 101, he hojeado en la Biblioteca nacional la *Historia de Alejandro Dulcarnein*, Gg. 48, de la cual publicó un *specimen*, como modelo de lectura el autor anónimo de los *Principios elementales de escritura árabe*, el *Sumario de la relacion y ejercicios espirituales sacado y declarado* por el mancebo de Arévalo, Gg. 40, y el que contiene *Varios consejos morales para los Mahometanos, fundados en su ley*. Gg. 74.

A la fineza de mi excelente amigo D. Francisco Codera, catedrático de árabe de la Universidad central, debo el haber disfrutado unos fragmentos del titulado *Tafsira* que posee el Dr. Gil, catedrático en la Universidad de Zaragoza. Estos y otros varios códices que existen en la Biblioteca nacional, con los que figuran en la rica Coleccion del distinguido orientalista Sr. Don Pascual Gayangos, serán pronto conocidos del público por el importante y profundo estudio que ha hecho de la literatura aljamiada el Sr. D. Eduardo Saavedra, que de tanta y tan merecida fama goza en la república de las letras.

En él expongo sumariamente las reglas de transcripcion de los nombres arábigos á la escritura castellana, en virtud de las cuales el lector podrá sin esfuerzo leer aquellos en los manuscritos originales y en los glosarios que, de algun tiempo á esta parte, ponen los editores al fin de sus obras, y fijar por sí mismo las correspondencias alfabéticas.

Para hacer el estudio con fruto deberá comenzarse por aprender el alfabeto, las vocales ó mociones, y los signos ortográficos, ejercitándose luego en los trozos que van puestos al fin de este opúsculo, más que como modelos de lectura, como muestras del sistema de transcripcion usado por los moriscos y castellanos de los siglos XV y XVI.

Abrigo la esperanza que, además de esto, el lector recabará alguna utilidad de estos apuntes, cuyos límites, como fácilmente se alcanza, no se hallan circunscritos á transcribir en caractéres castellanos los nombres propios arábigos. Cierto que éste ha sido mi capital propósito; pero al hacer referencia al sistema empleado por los mudejares y moriscos en la version á su alfabeto de las letras del nuestro castellano, fué tambien mi ánimo poner al lector en estado de conocer y avalorar esa peregrina literatura, conocida vulgarmente con el nombre de Aljamiada. Es más; al traer á cuento el modo usado por los geógrafos é historiadores musulmanes, por los moriscos y mudejares en la transcripcion á su alfabeto de los nombres propios, de lugar y comunes hispano-latinos, no me propuse solamente, como más

arriba queda indicado, el ofrecer pruebas y confirmaciones de mi sistema de lectura, sino el fijar el valor que á la sazon de la invasion agarena y sucesivamente hasta fines del siglo XVI tuvieron en los labios del pueblo español las letras del abecedario.

El estado á que han llegado en estos últimos tiempos los estudios filológicos, merced á las profundas investigaciones de Grimm, Bopp, Schleicher, Müller, Curtius, Diez y tantos otros, nos allana grandemente el camino para escribir una gramática histórica de la lengua patria, como lo han hecho el doctísimo Ampère, Brachet, Fornacciari y Flechia respectivamente de la francesa, de la italiana y sus dialectos. Pero este trabajo seria, á no dudarlo, imperfecto en cuanto á la parte esencialísima de la fonética, si el que tuviera la fortuna de hacerlo, desconociera de todo punto la naturaleza del antiguo alfabeto hispano, en el cual, aparte de las articulaciones latinas, diversamente moduladas por nuestros naturales, se contienen otras cuyo génesis y derivacion hay que buscar en la influencia de los idiomas endémicos sobre la lengua rústica ó plebeya. Pues bien; en el sistema de transcripcion de los autores árabes, de los mudejares y moriscos, se nos brinda con este conocimiento, siendo fácil y hacedero, merced á la ayuda y arrimo de intérpretes tan auténticos, el reconstituir y fijar con la posible exactitud el valor de nuestro alfabeto, máxime si se tiene en cuenta que el de los musulmanes ha conservado hasta nuestros dias su primitivo ser y carácter.

Aficionado de muchos años acá, en cuanto lo han consentido mis trabajos del foro, al cultivo de las lenguas clásicas, y versado algo, aunque bien poco por desgracia, en la arábiga, tengo hechos algunos trabajos sobre esta importante materia que, algun dia, cuando á Dios le plazca abreviar los tristísimos que alcanzamos, he de dar á la estampa con su ayuda y gracia.

Como término de este desaliñado estudio, que otros con más erudicion y criterio que el mio, llevarán á la posible perfeccion, ruego muy encarecidamente á cuantos se dignen hojearlo, pasen por alto sus muchos lunares, en gracia siquiera de mi propósito al escribirlo, que no fué otro que el de reducir á unidad la variedad en la lectura y transcripcion al castellano de los nombres propios arábigos.

ALFABETO ARÁBIGO.

Los árabes escriben y leen de derecha á izquierda. Las consonantes de su alfabeto, que ellos llaman letras, son en número de veintiocho, tres de las cuales, á saber: el *Alef,* el *Gueu* y el *Ye* se usan tambien como vocales. Con excepcion de cinco, todas las letras tienen cuatro formas, segun se unan con la siguiente, con la antecedente y siguiente, con la antecedente ó se hallen aisladas. Los nombres y figuras de todas ellas, así como su valor en el alfabeto castellano, resultan de la tabla siguiente:

Nombres.	Aislada.	Unidas á la antecedente.	A la antecedente y siguiente.	A la siguiente.	Valor.
Alef	ا	ـا	..	..	..
Bã	ب	ـب	بـ	بـ	b
Tã	ت	ـت	تـ	تـ	t
Tã	ث	ـث	ثـ	ثـ	t
Chim	ج	ـج	جـ	جـ	ch
Hã	ح	ـح	حـ	حـ	h
Jã	خ	ـخ	خـ	خـ	j
Dãl	د	ـد	..	..	d
Dãl	ذ	ـذ	..	..	d

Nombres.	Aislada.	Unidas á la antecedente.	A la antecedente y siguiente.	A la siguiente.	Valor.
Rã	ر	ـر	..	..	r
Zãy	ز	ـز	..	..	z
Sin	س	ـس	ـسـ	سـ	s
Xin	ش	ـش	ـشـ	شـ	x
Sãd	ص	ـص	ـصـ	صـ	s
Dãd	ض	ـض	ـضـ	ضـ	d
Tã	ط	ـط	ـطـ	طـ	t
Dã	ظ	ـظ	ـظـ	ظـ	d
Ain	ع	ـع	ـعـ	عـ	a
Gain	غ	ـغ	ـغـ	غـ	ga
Fã	ف	ـف	ـفـ	فـ	f
Cãf	ق	ـق	ـقـ	قـ	ca, que, qui, co, cu.
Cõf	ك	ـك	ـكـ	كـ	
Lãm	ل	ـل	ـلـ	لـ	l
Min	م	ـم	ـمـ	مـ	m
Nun	ن	ـن	ـنـ	نـ	n
Hẽ	ه	ـه	ـهـ	هـ	h, en principio de diccion
Gueu	و	ـو	..	..	gu, u, v.
Ye	ي	ـى	ـيـ	يـ	y, i.

Como vigésima nona letra del alfabeto, algunos

gramáticos cuentan el lam-alef, que no es otra cosa sino la combinacion del ل con el ا en esta triple forma; ﻻ, ﻷ, ﻹ, que suenan *le*.

Siendo muy frecuentes las ligaduras de las letras del alfabeto, así en los libros impresos como en los manuscritos y códices aljamiados, ponemos algunas á continuacion, tomadas de la Gramática arábiga de W. Wright, excelente obra que hemos utilizado en este estudio.

Ejemplos de las más frecuentes.

ﺑﻪ bh	ﺷﻪ sh	ﻔﻰ fi
ﺗﻪ th	ﺿﻪ dh	ﻟﺨ lch
ﺣﻪ hch	ﻋﻪ ach	ﻟﻤﻪ lmh
ﺟﺢ hchch	ﻔﺠ fj	ﻴﻪ yh

DE LA PRONUNCIACION Y VALOR DE LAS LETRAS ARÁBIGAS EN EL ALFABETO CASTELLANO.

ا

El alif que ántes de la introduccion de las mociones en la escritura arábiga, hizo los oficios de vocal, acompañado del *hemza* (أ, إ) equivale al espíritu suave de los griegos y al א movible de los hebreos. Pero este signo, de dulce aspiracion, rara vez fué representado en la escritura española, como lo declaran de consuno los nombres propios que

registran nuestros historiadores y poetas y los comunes que de la arábiga han pasado á nuestra habla castellana.

Este hecho, que Mr. Engelmann sienta como regla general en su excelente *Glosario de las palabras españolas y portuguesas derivadas del arábigo*, en cuanto á los nombres propios tuvo sus excepciones: Así en el *Cronicon Albeldense*, el ا del vocablo امير se halla representado por nuestra *h*, leyéndose *H*amir en *H*amir Almuminin أمير المومنين: *En el Repartimiento de Valencia*, hecho por el rey D. Jaime el Conquistador, el ا inicial de las voces ابن y ابو se tradujo del mismo modo por *h*, escribiéndose *H*aben y *H*abu, como *H*abenrech, *H*abinalbufera, *H*abuhamar. Isidoro Pacense, y con él los cronistas é historiadores patrios tradujeron tambien por la *h* el ا del vocablo امية, leyendo *H*umeya; si bien en el siglo siguiente á la conquista de Granada por los reyes Católicos, se introdujo la novedad de suprimir á veces en la transcripcion de aquel nombre la consonante inicial *h*, representativa del ا, lo que nos hace pensar que en el dialecto arábigo granadino el أ *hemzado* habia perdido casi de todo punto su nativa aspiracion característica, quedando reducido á un signo muerto sin más valor que el de sus respectivas mociones.

Esta observacion no parecerá descaminada fijándose en un pasaje del *Arte para ligeramente saber la lengua arábiga* de Fr. Pedro de Alcalá. En el ca-

pítulo I, que trata del *a*, *b*, *c*, *arábigo y de la maña de su pronunciacion*, se lee: «Estos son los caractéres y nombres de las letras arábigas; las cuales todas se pueden suplir con nuestras letras latinas ó castellanas, de manera que para la comun algaravia no hay necesidad de las saber ni conocer todas, mas solamente cuatro, á saber: ح *h*, د *dil*, ث *c̈* y ع *ay*, cuyos sones no tenemos en nuestro *a*, *b*, *c*, ni ménos por letras latinas se pueden suplir buenamente.» Súplelas, en efecto, todas las primeras el docto monje gerónimo, con excepcion del *álif*, el cual, en su *Vocabulista arábigo en letra castellana*, que corre unido al *Arte*, no tiene otra representacion gráfica que la de la vocal que le acompaña y pone en movimiento [1].

Por otra parte, al despojar nosotros al ه, como lo hicieron nuestros cronistas, de su dulce aspiracion, reduciendo su sonido al de su mocion respectiva, seguimos el derrotero trazado por los conquistadores musulmanes al trasladar á su lengua nativa

---

[1] Existen en nuestra literatura dos documentos por extremo interesantes para fijar el valor de las letras del alfabeto arábigo en nuestra escritura castellana, á saber: la elegia del moro de Valencia, que se halla en el manuscrito de la Crónica general, existente en la biblioteca del duque de Osuna, y reprodujo el Sr. marqués de Pidal en su Prólogo al *Cancionero de Baena*, y la curiosísima de Boabdil, inserta por Argote de Molina en su *Discurso sobre la poesía castellana* que va unido á su edicion del *Conde Lucanor*. Pues bien; miéntras en la primera que evidentemente es del siglo XI, el ه se halla transcrito por nuestra *h* aspirada, en la segunda, que debió componerse á fines del siglo XV, se ve constantemente representado por la vocal *a*, lo que denota una notable variacion en el eufonismo de la consonante arábiga entre ambas edades, á la vez que confirma nuestras apreciaciones.

los vocablos comunes hispano-latinos. Así en أَبْرِيل *Aprilis*, أَبْنُوس ó ابنوز *Ebanus*, إِسْبَرْنَجه *Esparagus*, أَشْتُب *Stupa*, إِصْطَبْل *Stabulum*, إِفْسِنْتِين *Absincium*, إِمْلِيق *Umbilicus* y إِنِيسُون *anisium* que se leen en el curiosísimo *Vocabulista arábigo-latino* del siglo XII, publicado por Schiaparelli, el ا con el *fetha* ó *quesra* se halla usado en equivalencia de las vocales *a, e, i,* como asimismo lo hicieron los geógrafos de aquella nacion en la transcripcion al arábigo de los nombres de pueblos ó ciudades españolas, como أَرْكُش *Arcos*, أَسْتِجَة *Astigi*, أَنْتِقُيرة *Antiquaria*, إِلْبِيرَة *Eliberi* [1].

Otro fenómeno no observado por Mr. Engelmann ni por su sabio continuador Mr. Dozy, es la elision del ا inicial con el Hemza y mocion adjunta en la version al castellano de muchos nombres arábigos como *Mir* por *Amir* امير en *Miramamolin* امير المومنين, *Hamete* por *Ahmed* احمد, *Boabdil por Abu Abdala* ابو عبد الله, *Brahem* por *Ibrahim* ابرهيم, *Bunazar* por *Abú Nazar* ابو نصر, *Bulhagix* por *Abulhachach* ابو الحجاج.

Cierto, que no comprendiendo el *Glosario* de los diligentes orientalistas holandeses más que los vocablos comunes derivados á nuestra lengua de la ará-

---

[1] A veces se hallan algunos nombres escritos con *H* interpretados por el ا, como اشبيلية *Hispalis*, اشبنية *Hispania*.

biga, no habia para qué apuntar esta novedad de no encontrarse en los recopilados; pero de existir en ellos nos da muestra la voz *laud* العود, en la cual, elidido el ا del artículo con el *hemza* y *fetha* respectivos, y no pudiendo comenzar ninguna diccion arábiga por letra *sokunada*, se sustituyó el *chezma* del *lam* por la mocion del *alif*, escribiéndose *laud* en vez de *alud* ó del portugués *alaude*.

El mismo procedimiento siguieron nuestros mayores en la transcripcion al castellano de ciertos nombres arábigos de lugar, como *Lamalāha* por *Al*malaha الملاحة, *Lamatar* por *Al*matar المطار, *Lacamaur* por *Al*camaur القمور, alquerias de que hace mencion Aben Aljatib en su introduccion á la *Ihata* (*Mss.* del Sr. Gayangos). Y no se califique de licencia esta elision del ا inicial, pues, si bien se considera, así nuestros historiadores, como el vulgo de la gente española no hicieron más que acomodarse á la pronunciacion usual y corriente del pueblo musulman, en cuyos labios, los vocablos apuntados sonaban del propio modo que los trasladaron á la escritura, como nos lo certifica, por lo que respecta al dialecto arábigo granadino, el egregio Fr. Pedro de Alcalá; y en cuanto á los modernos africanos, el *Diccionario arábigo-francés* de Kazimirski, donde se advierte que en el habla ordinaria y comun las voces ابو Abú, امير Amir, y ابن Aben se pronuncian *Bu*, *Mir* y *Ben*.

No van enderezadas las anteriores observaciones á recomendar la adopcion de todas estas anomalias.

Basta á nuestro propósito consignar, respecto de la representacion gráfica del alif, que, careciendo nuestro alfabeto de signo correspondiente á su dulce aspiracion, ni tuvo generalmente ni puede tener más valor en nuestra escritura castellana, que la de la mocion que le acompaña [1]; en lo que nos hallamos de acuerdo con la ilustrada Comision nombrada por la Academia de la Historia para la version al castellano de códices arábigos.

ب

Corresponde exactamente á nuestra *b*.

ت

Es nuestra *t*.

ث

Esta letra, cuyo sonido se asemeja á la ϑ de los griegos y al *th* de los ingleses, es, como lo hace notar en el *Arte* Fr. Pedro de Alcalá, de difícil pronunciacion. Silvestre de Saçy le da el valor de *th*; pero añade que la mayor parte de los árabes no distin-

---

[1] Así en أرطباش *Artabás*, إلبيرة *Elvira*, إدريس *Idris*, أكتبيان *Octaviano*, el ا no tiene otra representacion que la de las vocales *a*, *e*, *i*, *o*, con que respectivamente comienzan estos nombres.

guen la pronunciacion de esta letra de la del ث ántes la consideran algunos como viciosa [1]. Esta observacion del ilustre orientalista francés se halla confirmada por Cousin de Perceval, el cual en su *Gramática árabe vulgar* nos dice: que en el lenguaje comun el ث tiene de ordinario el valor de la ت, hallándosele de tal modo identificada que los árabes la confunden en la escritura con esta última letra, así la voz ثلاثة (tres) se pronuncia *tlaté* en vez de *tsalatsa*.

No sucedia lo mismo en el dialecto arábigo granadino, por que despues de decirnos Fr. Pedro de Alcalá que en nuestro *a*, *b*, *c*, latino no tenemos el sonido de aquella articulacion, que representa con una *c* y tres puntos encima en esta forma *c̈*, añade: «El son y pronunciacion de esta letra ث es de la manera que pronuncian la *c* los ceceosos, poniendo el pico de la lengua entre los dientes altos y bajos. Ejemplo: tres en Arabia decimos *c̈alac̈a* y no *çalaça*:» explicacion que reproduce al comienzo de su Diccionario, bajo el epígrafe de *Regla y dotrina muy provechosa para todos los que se quisieren aprovechar deste Vocabulista*.

Es de notar que Fr. Pedro de Alcalá advierte reiteradamente, en el curso de su *Arte* y en las *Reglas del Vocabulista*, que al escribir una y otra obra

---

[1] Vid. Silv. de Saçy; *Gram. ar.*, 2.ª ed., vol. I, pag. 17. En los manuscritos, añade, esta letra se halla frecuentemente confundida con la precedente.

no se propuso exponer los primores de la lengua arábiga, sino el habla de la gente popular [1].

Pero aunque en el dialecto arábigo granadino se asemejase el sonido del ث al de la *ts*, con que hoy la figuran algunos gramáticos, y con ellos la Comision de la Academia de la Historia, es lo cierto que, como se careciese en nuestro alfabeto patrio de letra que representára exactamente la articulacion arábiga, así nuestros cronistas como el vulgo de la gente española redujeron generalmente á la *t* el sonido del ث, como se ve en los siguientes nombres propios: *Autuman* y *Otman* عثمان por *Otsman*, *Cultum* كلثوم por *Cultsum*, *Tauba* ثوابة por *Tsauba*, *Alhaytam* الهيثم por *Alhaytsam*, *Abenharet* ابن حراث por Aben *Harets*, *Tagarino* ثغرى por *Tsagarí*, y en los comunes hispano-latinos vertidos á su lengua por los árabes españoles, como *terra* ثرا, *catolicus* كثولق, y *cítara* (guitarra) كثارة que se leen en Schiaparelli.

Que nuestra *t* interpretaba cumplidamente el ث, se comprueba por la escritura aljamiada, en la cual la letra arábiga se halla alguna vez usada en equi-

---

[1] «A la cual yo entendí de me conformar, pues para los que hubiesen menester nombres ó partes de mayor especulacion, siéndome otorgada vida y gracia de Dios, entiendo hacer otra obra más comprensiva y mayor, porque en esta tuve por fin de me conformar á la comun lengua, como dije, y no en poco ni en mucho á la limada de los alfaquies ó de aquellos que hablan sotil y perfectamente por los términos de la Gramática arábiga; pues que si á estos yo me conformara, no consiguiera mi intento, que es enseñar á los populares é dar doctrina á los que los han de enseñar.» V. Fr. P. de Alc.; *Regl. del Voc.* Granada, 1505.

valencia de la consonante castellana, como en la palabra subrayada del siguiente verso del Poema de José:

شُبَرًا تُدَشْ لَشْ وُثَرِشْ أَرَامَدَ أَلْ

«Sobre todas las otras era amada ella» [1].

Cierto que nuestros abuelos, á la manera de los turcos y persas, representaron á veces el ث por la *z*, como en las palabras ثغرى *Z*egri, عثمان Ho*z*min, y ثريّا *Z*oraya; pero la alteracion que aquella consonante ha sufrido en el transcurso del tiempo, aconseja de suyo la adopcion exclusiva de la *t* como equivalencia alfabética de la letra arábiga, adopcion que se ajusta á maravilla con la doctrina de los insignes gramáticos Silvestre de Saçy y Cousin de Perceval sobre la identificacion del ث y del ث por los mismos naturales arábigos.

ج

Aunque no hay exactitud en representar esta letra con nuestra *ch*, por ser el sonido de aquella más dulce y blando, debe usarse, sin embargo, en equi-

---

[1] Vid. Moreno Nieto; *Gramática arábiga*, pág. 49.

valencia de la articulacion arábiga, como lo hicieron nuestros antepasados [1].

Caspari, y con él el autor anónimo de los *Principios elementales de escritura y modelo de lectura*, le dan rectamente el valor de la *g* italiana ante la *e* y la *i*, como en los vocablos *Gesu*, *Giardino*, concordando con Fr. Pedro de Alcalá que transcribe el nombre arábigo de esta letra por la palabra técnica *Gim*, lo que denotaria, á no hallarse cumplidamente demostrado el hecho por nuestro insigne humanista Antonio de Lebrija, mediante la inexistencia en su tiempo de la *g* gutural, que esta consonante tenia en aquella fecha, seguida de *e*, *i* (como le tuvo hasta principios del siglo XVII, [2] y áun en fin de sílaba, como veremos despues), idéntico sonido al de la italiana ante las mismas vocales.

Y de ser esto así responde el *Vocabulista arábigo en letra castellana* del mismo autor, donde el ج se halla representado ya por la *g*, ya por la *j*, ya finalmente por la *ch* y la *x*, cuyos sonidos fueron hasta principios del siglo XVII muy semejantes [3].

---

[1] Al decir nosotros que no hay exactitud al transcribir por la *ch* el ج arábigo, nos fundamos, entre otras, en la grave autoridad del maestro Antonio de Lebrija, el cual, al tratar en el capítulo V de su inapreciable *Gramática castellana* de los oficios de la *c*, nos dice: «El otro oficio que la *c* tiene prestado es cuando despues della ponemos *h*, cual pronunciacion suena en las primeras letras de estas dicciones: *chapin*, *chico*, la cual así es propia de nuestra lengua que ni judios, ni moros, ni griegos, ni latinos (entiéndase del latin clásico, pero no de la lengua rústica) la conocen por suya.

[2] Vid. Francisco del Rosal; *Orig. y elim. de todos los voc. orig. de la leng. cast.*; manuscrito de la Biblioteca nacional.

[3] En demostracion de esta verdad podemos aducir el testimonio de los cronistas y geógrafos árabes y el *Vocabulista in arabico* publicado por Schiaparelli,

Es sin embargo de notar que la *g* figura principalmente como representativa del ج alternativamente con la *j* románica, y alguna vez con la *ch* española, cuando, como dejamos apuntado, le siguieren inmediatamente *e*, *i*, siendo reemplazada por la *j* y la *x* con valor lemosin, ó por la *ch*, cuando fuese otra la vocal subsiguiente, ó fuese letra consonante, ó estuviere el ج en fin de diccion sin las vocales *fetha* ó *quesra* [1].

Esta ortografía de Fr. Pedro de Alcalá se halla confirmada por las voces de estirpe arábiga que han pasado á nuestra habla castellana, como Hagib حاجب, Geliz جلاس, aljama y en el dialecto granadi-

---

en cuyas obras la letra *g* seguida de *e*, *i* y á veces de *a*, *o*, *u*, la *j* románica y la *c* antepuesta á las vocales *e*, *i*, se tradujeron por el ج, como lo declaran los siguientes ejemplos: *Galecia* جالقية, *Gabriel* جبريل, *Galienus* جاليانوس, *Jaca* جاقة, *Guadalajara* وادى الحجارة, *Berenger* برنجال, *Cartaginis* قرطاجنة, *Virgi* برجة, *Astigi* أستجة, *Gipsus* جبس, *Singilis* شنجل, *Sparagus* إسبرنجة, *Tegula* تجولة (*Tijola*), *Tagus* تاجة, *Magus* سجوس, *Francia* إفرنجة, *Racesmus* رجيم, *Vespertilis* (murciélago) مرجيقل, *Sancius* سنجة, *Sanciolus* سنجول, *December* ذجنبر, *Vinacium* بنجة, *Panicium* بنج.

[1] Alguna vez se usó tambien de la *g* como letra final de sílaba ó diccion con valor de la *ch* en representacion del ج, como en las palabras Me*g*les سجلس por Me*ch*les, Ne*g*di en Bib Ne*g*di باب نجد por Bib Ne*ch*ed (puerta del arrabal del mismo nombre en la Granada árabe) Bor*g* y Bur*g* برج, por Bor*ch* (torre) que se leen repetidamente en los *Repartimientos de Valencia y Sevilla*, y por no citar otros ejemplos, Abulagia*g* ابو الحجاج por Abulhacha*ch*, que se encuentra en el *Revelion de los moriscos* de Marmol.

no por la *imela*, algima الجامع, Tajarja تجرجى, Ixar ياجر, Churriana جرليانة, Belgi بلّج, y todos los actuales nombres de lugar compuestos con مرج y سجشر que se leen en Aben Alabar y Aben Aljatib, como *Macharatalam*, *Macharnoh*, *Megedelfés* y *Majarocad*.

Y que este y no otro era el valor que los moros andaluces daban al ج, resulta del poema aljamiado de José y de los otros códices del mismo género que registran nuestras bibliotecas, en los cuales se ven constantemente representadas las sílabas *ge*, *gi*, y las consonantes *g* y *j* (g) por el ج.

Convertidas hoy en guturales la *g* y la *j*, sólo nos queda la *ch* para representar gráficamente el sonido del ج, como lo hace la Comision de la Academia de la Historia en el alfabeto que insertó don Emilio Lafuente Alcántara en el Prólogo al *Ajbar Machmuá*.

ح

De idéntica significacion al ה del alfabeto hebráico, es el ح un espíritu gutural fuerte que ocupa un lugar intermedio entre el ه *he* suave y el sonido áspero y profundo del خ.

Aunque los europeos, y áun los persas y turcos familiarizados con la lengua arábiga, alcanzan con dificultad la pronunciacion exacta del ح, segun observa Silvestre de Saçy, no puede decirse lo mismo de los españoles del siglo XVI, pues en las *Reglas*

que sobre el valor y correspondencia de ciertas letras arábigas en las nuestras castellanas preceden al *Vocabulista* de Fr. Pedro de Alcalá se lee: «La segunda letra, que es el ح, no tiene mucha necesidad de plática, por que casi ese mesmo son tiene en el arauia y en aljamia (ó lengua castellana) [1]. Ca así como decimos en castellano *hacer,* así en arauia *nahmel*, que quiere decir llevar, decimos *hamelt* ó *hamd.*» Este valor gutural del ح lo explica el mismo sabio gramático con ocasion del خ diciéndonos: «que aquella letra suena *blanda y aspiradamente entre nos*;» doctrina que reproduce en las citadas Reglas, añadiendo sobre su representacion gráfica, que por esta letra susodicha está en el *Vocabulista* la *h*, y áun por otra letra que se llama *he* (ه).

En las palabras españolas de orígen arábigo se halla tambien el ح representado por la *h*, cuya letra tradujeron recíprocamente los moros mudejares por el ح en el alfabeto aljamiado.

En los nombres propios musulmanes que traen nuestros cronistas y poetas se suprimió á veces la *h*, representativa del ح, (fenómeno que asimismo se

---

[1] Esta circunstancia hizo creer equivocadamente al maestro Antonio de Lebrija que la articulacion gutural de nuestra *h* reconocia un orígen árabe ó hebreo. En efecto; al ocuparse de esta letra en el cap. V de su docta *Gramática castellana*, nos dice: «la cual letra, aunque en el latin no tenga fuerza de letra, es cierto que como nosotros la pronunciamos hiriendo en la garganta, se puede contar en el número de las letras, como los judíos y moros, de los cuales *nosotros la recibimos*, cuanto io pienso, la tienen por suya.» A haber tenido presente el ilustre gramático que nuestros cronistas latinos emplearon esta letra en representacion del ح, خ y el ه es bien cierto que no hubiera emitido tal opinion.

observa en los comunes de aquella lengua), como Abderraman por Abderrahman عبد الرحمن, Abulagig por Abulhachach أبو الحجاج, Atabin por Hatabin حطّابين, plaza y arrabal de Granada en tiempo de moros. Esto denota que la aspiracion gutural del ح debió de ser tan imperceptible á veces en ciertas localidades entre nuestros árabes andaluces, que confundieron su sonido con el de la mocion respectiva, como, segun testimonio de Mr. de Saçy, sucedió con esta letra y el ه que, en sentir del ilustre gramático, desempeñaron en lo antiguo los oficios de vocal [1].

Habiendo perdido la *h* su valor gutural, es un verdadero anacronismo el seguir interpretando con ella el ح; porque si, como presupone el maestro Antonio de Lebrija, en consonancia con cuantos escriben de ortografía, así tenemos de escribir como pronunciamos y pronunciar como escribimos (Vid. *Gramática de la leng. cast.*, cap. v), excusado parece hacer uso de una letra destituida hoy de su primitivo sonido. Por otra parte, la supresion de la *h* en la transcripcion á la escritura castellana de los nombres árabigos no podria tildarse de peregrina, pues, como hemos visto, sin ella la tradujeron con frecuencia nuestros cronistas, precisamente en época en que aquella letra tenia la fuerza gutural que hoy

---

[1] Vid. Silv. de Saçy; *Gram. árab.*; segunda edicion, vol. I, pág. 4.

se conserva en Andalucía y en algunas localidades de Asturias en las dicciones que por ella comienzan.

Ahora; si, por consideraciones etimológicas y por el escrúpulo de que se altere la transcripcion tradicional de los nombres arábigos, se quiere seguir el procedimiento de nuestros orientalistas, empléese en buen hora la *h* por el ح; pero sin abigarrarla con el aditamento del punto que le coloca debajo, en esta forma *ḥ*, la Comision de la Academia de la Historia (V. *Ajbar Machmuá*, pág. VII del Prólogo), pues aun con haber usado Lebrija con la *ch*, y fray Pedro de Alcalá con la *ḧ* representativa del خ, idéntico procedimiento, la sencillez de la ortografía patria no se compadece con aquella novedad [1].

خ

A principios del siglo XVI, en que se dió á la estampa el *Arte* de Fr. Pedro de Alcalá, no existia en nuestro alfabeto lo j como articulacion gutural. En efecto; al explicar el sabio gramático el valor de esta letra nos dice: «onde es de saber que el son y voz de esta letra خ es como el de la *h* entre

---

[1] Fr. Pedro de Alcalá que, como hemos visto, tradujo el ح y el ه por la *h*, nos dice con ocasion del ج: «Esto mesmo cuando quiera que se halle la *h* se ha de pronunciar recia y fuerte, como se hace con este vocablo *hacer* en el aljamia ó castellano.» Téngase esto en cuenta, de emplearse la *h* por el ح, como lo hacemos nosotros, para dar á la consonante española el sonido de la articulacion arábiga.

nos, salvo que la *h* suena blanda y aspiradamente entre nos y esta letra suena recia y apretadamente ante del gallillo de la parte de arriba, como parece por experiencia en la habla.» Esto dice en el *Arte*, añadiendo en las *Reglas del Vocabulista:* «la tercera letra, que es la *h* con dos puntos (*ḧ*) tiene el sonido de la *h*, aunque más áspero y recio, sonando fuerte cabo el gallillo, así como si pusiéramos una *g* ántes de la *h* diriamos *gha*, y de esta manera sucede en esta letra, la cual hace grande diferencia entre las palabras arábigas. Ejemplo: decimos por cinco *ḧamçe* y no *hamçe* ó *hemçe.*»

Cuando á principios del siglo XVII escribieron sus respectivas obras Francisco del Rosal, Aldrete, Covarrubias, Mateo Aleman y Gonzalo Correas, no figuraba la articulacion actual de la *j* en nuestro alfabeto. Hasta aquella fecha, en representacian del خ usaron nuestros antepasados de la *g*, la *c*, la *q*, la *k* en algunos de nuestros cronistas latinos, y más frecuentemente de la *h* y en lugar suyo de la *f*, como se ve por los siguentes ejemplos: Alfacar الفخار (pueblo en la vega de Granada), algarroba الخروبة, Halifa خليفة, *Haxibin* خشابين (nombre del barrio de san Pedro en Granada en la época árabe), Adahil الداخل (sobrenombre de Abderrahman I, fundador del califato de Córdoba.

Pero habiéndose operado á mediados del siglo XVII la extraña metamórfosis de convertirse en guturales las paladiales *g* ántes de *e*, *i*, la *x* y la *j* románicas, como observó, entre otros extranjeros, el diligente

gramático Gaspar Sciopio, el خ obtuvo, aunque imperfecta, representacion propia en la última de las consonantes citadas [1].

Cierto es que la aspiracion gutural española aparece desde los primeros monumentos escritos de la lengua; pero no representada por la *j*, letra paladial,

---

[1] No hay que buscar el orígen del sonido actual de la *j* ni en el latin clásico ni en el idioma gótico, cuyos alfabetos, como observan los ilustres gramáticos, Francisco Bopp (Vergl., *Gram.*) y Federico Diez, careció de aspiradas guturales propias. En cuanto al árabe, opina Delius (*Roman Sprach.*, pág. 29), citado por Federico Diez (*Gram. des lang. rom.*, fasc. II, pág. 345) que no es probable que se deba á ellos esta *particularidad orgánica*, no encontrándose en los demas países en que se establecieron, como por ejemplo en Portugal. Hay por consiguiente que adjudicar la introduccion de este sonido en el alfabeto castellano á la lengua rustica latina, modificada por los dialectos endémicos iberos, ibero-celtas ó turanianos; pues es de notar que en el guipuzcoano, uno de los representantes de la primitiva habla ibérica, segun Guillermo de Humboldt y otros no ménos insignes filólogos, se encuentra aquella articulacion con igual fuerza y valor, y no ciertamente en los vocablos de procedencia española, como equivocadamente opina Federico Diez con Larramendi (Dic. I, XXX), sino en los de indubitada alcurnia vasca, como *Jauna*, *Jangóicoa*, *Jáuregui* y otros muchos. Tampoco estamos conformes con el insigne filólogo aleman, en que los más antiguos monumentos de la lengua castellana den á la consonante española el valor gutural que hoy representa. Los lexicógrafos españoles citados, y la Gramática castellana de Antonio de Lebrija, demuestran, bien paladinamente por cierto, la inexactitud de esta afirmacion. La *j* entre nosotros tuvo generalmente hasta principios del siglo XVII dos valores representativos de las dos tendencias de nuestra literatura. En la erudita, aquella letra no tuvo más fuerza que la que se le daba en el latin clásico, y en la popular la que hoy mismo conserva en los dialectos lemosin y gallego; y si bien es cierto que en el primer tercio del siglo XVI se encuentra alguna escritura castellana en que la *h* y la *j* se emplean alternativamente en representacion del ح, como en el vocablo الحطابين los *Leñadores* (nombre de una plaza y arrabal de la Granada árabe), escrito *Hatabin* y *Jatabin*, valor que debió acentuarse al concluir aquella centuria, á juzgar por lo que á propósito de la *g* se lee en Juan Lopez de Velasco (*Ort. cast.*, pág. 116 y 117, Búrgos, 1582), no debió trascender á la sazon la novedad á la esfera literaria, cuando escritores posteriores, de la autoridad de Francisco del Rosal, Mateo Aleman, Aldrete, Covarrubias y Gonzalo Correas no hacen mérito de ella.

sino por la *h*, consonante por la que se tradujo el خ arábigo.

En el eufonismo propio de la *h*, hay pues que buscar el orígen del de nuestra *j* actual, habiéndose generalizado esta translacion de sonido á dicha lêtra y sus afines, (la *g* ántes de *e, i,* y la *x* románica), en el reinado de Felipe IV. Despojada entónces la *h* por los cultos de su primitiva aspiracion característica, fué relegado su sonido á la gente popular, tal cual se conserva hoy entre la andaluza, en cuyos labios la pronunciacion de la *h* y la *j* es perfectamente idéntica.

د

Es nuestra *d*, que los cronistas y geógrafos árabes representaron por el *dal* de su alfabeto, como Daroca دروقة, Cades قادس, Emerita ماردة. Los escritores cristianos dieron á la articulacion arábiga la representacion de la *d,* alternativamente con la *t;* como en يزيد Yecid, وليد Gualid, محمد Mahomad; pero entre ambas letras castellanas, damos la preferencia á la *d,* cuyo sonido se halla más en consonancia con el del د.

ذ

Defínela Caspari: «*d* blæsum extrema lingua per dentes trusa pronuntiandum»[1], de cuyo pa-

---

[1] V. *Gram. arab. in usum scholarum academicarum, scripsit Carolus Paulus Caspari. Lipsiæ*, 1848.

recer son de Saçy, que la traduce por la *dz*, y W. Wright, que la identifica con el δ de los griegos modernos y la *th* de los ingleses en las voces *this, with.*

Fr. Pedro de Alcalá cuenta esta articulacion entre las cinco letras arábigas que no se pueden suplir buenamente con nuestro *a, b, c* latino por carecer en él de sonido correspondiente; por lo cual, añade, hay necesidad de conocerla, así como su carácter y su voz y fuerza para pronunciar rectamente las palabras arábigas. Al tratar del ث dijimos, citando al sabio monje, «que su son y pronunciacion es de la manera que pronuncian la *c* los ceceosos, poniendo el pico de la lengua entre los dientes altos y bajos.» Pues bien, segun el diligente gramático, *eso mesmo se entiende del dil*, explicacion que reproduce más por extenso en las *Reglas del Vocabulista,* donde se lee: «La cuarta letra consonante es ذ que es *d,* pero muy blanda, de manera que en lugar de ella ponemos *d* con un punto encima *ḋ,* porque conozca el lector que aquella sirve por *ḋ* y no por *d,* y su pronunciacion es entre los dientes altos y bajos, poniendo el pico de la lengua, como fué dicho de la *c̈*. Ejemplo: Aquel en arabia decimos *ḋic* y no diq, que quiere decir gallo.»

Pero si tal era la pronunciacion que el ذ tenia en el dialecto granadino, no es ménos cierto que, así en las palabras derivadas del arábigo, como en los nombres propios, se halla representado por nuestra *d* sin el aditamento del punto que le coloca encima

Fr. Pedro de Alcalá [1], como Almuedano الموذن, Alpedex البيذش, que se lee en la *Tecmila* de Aben Alabar; Mondir y Almundar منذر, Hodera عذرة, Odifa حذيفة en el arzobispo don Rodrigo *(Hist. aráb.)*, en el *Cronicon de Sampiro* y otros; Rudericus لذزيق, Adphonsus اذفونش, don Nuño ذونة, برذيل Burdeos que registra Macari, y en December ذجنبر que trae Schiaparelli.

Esta identidad de interpretacion entre castellanos, árabes y mudejares parece denotar, á pesar de lo expuesto por Fr. Pedro de Alcalá, que en el lenguaje de la gente comun, áun ántes de la conquista de Granada, no se hacia marcada diferencia entre el د y el ذ, lo que en verdad nada tendria de extraño, asegurándonos Silvestre de Saçy que la mayor parte de los pueblos que hablan el árabe no hacen diferencia alguna entre el د y el ذ, pronunciando una y otra letra como nuestra *d* [2], testimonio que, por lo que se refiere al dialecto argelino, confirma Cousin de Perceval, diciéndonos que en el lenguaje usual se confunde con el د, en cuya demostracion cita las palabras ذهب *D*eheb y ذاق *D*ac [3].

Por estas razones hemos adoptado la *d* en equivalencia del ذ, apartándonos de la interpretacion de *dz,* con que la figura la Comision de la Academia de la Historia, por no compadecerse con la tradicional,

---

[1] Debemos hacer constar que el mismo Fr. Pedro de Alcalá transcribe frecuentemente en su *Vocabulista* el ذ por la *d* sin el punto.

[2] Vid. de Saçy, *Gram. aráb.*; seg. ed., vol. I, pág. 19.

[3] Vid. Cous. de Perceval; *Gram. aráb.*, pág. 6, París, 1843.

dada recíprocamente á esta letra por españoles y árabes desde la época de la conquista musulmana hasta su definitiva expulsion.

ر

Es nuestra *r*, que se convirtió á veces en fin de diccion en *l*, como en Alguacil الوزير por Alguacir.

ز

Responde su articulacion á la *dz* eúscara, á la *z* francesa y á la *f* alemana en la palabra *Rofe*. Fray Pedro de Alcalá, que la llama técnicamente *Zey*, parece como que le da el mismo valor. Ello es lo cierto que, en los vocablos castellanos derivados del arábigo, el ز está constantemente representado por la *z* y la *c* [1], así como en la escritura aljamiada la consonante arábiga fué empleada por los moros mudejares en equivalencia de la *z*. ¿Pero acaso esta letra tuvo á principios del siglo XVI el mismo valor que en el actual? No vacilamos en contestar negativamente, teniendo en cuenta que, en el uso vulgar en concurrencia con la *s* y la *c* con cedilla (ç), se usó de la *z*

---

[1] Y tambien en los nombres propios y sobrenombres, como Zaide زيد, Abdalaziz عبد العزيز, Zagal (Schiap. Strennus) زغل (sobrenombre de Abu Abdala Mahomad ben Saad, rey de Granada) ó Azagal الزغل, como se lee en Andrés Bernaldez *(Crón. de los Reyes católicos)*, Almazdali المزدلى, en los *Anales toledanos*, II, y Zorzal *(turdus)* زُرْزُل en Schiaparelli.

para interpretar las sibilantes س y ص, lo que denota que, á la sazon, la expresada consonante castellana apénas se distinguia de sus afines, conjetura que no parecerá descaminada, si se aprecia como un recuerdo de la antigua pronunciacion la que en nuestros dias conserva la *z* en algunas localidades andaluzas, y se tiene presente el grave testimonio de gramáticos y hablistas de la autoridad de Mateo Aleman [1]. A pesar de estas observaciones y de su evidente impropiedad, amantes de la tradicion patria, y acomodándonos al comun sentir de los gramáticos, representamos el ز por la *z*, sin más limitacion que la de reemplazarla por la *c* cuando siguiesen á aquella consonante las vocales *e* ó *i*, como lo hicieron alguna vez nuestros antepasados en igualdad de circunstancias. Ejemplo: زَنَاتَة Zenete y Cenete, البيازين Albaizin y Albaicin, Abdala*z*iz y Abdalaciz عبد العزيز en el Repartimiento de Valencia.

---

[1] Sabido es que la *z*, desconocida en los alfabetos etrusco y latino (V. Bähr, *Gesch. der Röm. lit.*), fué introducida en Roma en los últimos tiempos de la República romana. Mateo Aleman *(Ort. cast.*, pág 75, Méjico, 1609), que fija la fecha en la época de Augusto César, nos dice al tratar de esta letra: *Muchos la equivocan con la ç i otros la truecan con la s; no ai letras con que advertirlo para que no se yerre, más del oido i entendimiento de cada uno.* En el mismo autor, al ocuparse de la ç con cedilla, se lee: *Los árabes la usan mucho i de ellos la tenemos en muchas dicciones, no con poco fruto, para el uso de nuestra pronunciacion. I aunque andan trocadas entre andaluces, reino de Toledo i castellanos viejos la ç por la s, i la z por la c, quien atentamente las considere, hallara el vizio.* Y en efecto, debia de haberlo en el uso de esta letra, si se atiende á que, segun Juan Lopez de Velasco, debia pronunciarse *arrimada la parte anterior de la lengua á los dientes, no tan apegada como para la ç, sino de manera que quede paso para algun aliento ó espíritu, que adelgazado ó con fuerza y pronunciacion salga con alguna manera de zumbido, que es en lo que difiere de la ç* (V. *Ort. cast.*, Búrgos, 1582).

س

El س, tanto en principio como en medio de diccion, dice Engelmann, se convierte en *z*, la cual se permuta en la ortografía por la *c (ça, ço, çu, ce, ci)* en las palabras españolas derivadas del arábigo, con excepcion de la voz *sábana*.

En la segunda edicion del Glosario, reproduce Mr. Dozy la misma doctrina, sin más limitacion que la de suprimir la palabra *sábana*, acaso por no considerarla de procedencia arábiga.

En sentir, pues, del ilustre escritor holandés, las consonantes *z* y *c* (ça, ço, çu, ce, ci) reemplazaron exclusivamente al س en las voces arábigo-castellanas. Este error de Engelmann, en que incurre su sabio continuador, se halla demostrado por su propio testimonio. En efecto; áun descartado el vocablo *sábana* del catálogo de los de alcurnia arábiga, todavía registra su Glosario las voces *sandia* سَنْدِيَة, Seca سِكَّة, Sen سَنا, Soldan سُلْطَان y Soliman سُلَيْمَن, en las cuales el س fué traducido por la *s* [1]. Es más; áun en fin de diccion, en que ambos escritores afirman que el س se convierte siempre en *z*, vemos á

---

[1] A estos vocablos pueden añadirse los siguientes que se encuentran asimismo en el Glosario: Mesquita (Misquita en el Repartimiento de Valencia) مسجد, Mesquino مسكين, y Místico مسطح.

la *s* ocupando el puesto adjudicado privativamente á aquella consonante, como en las palabras del Glosario *alferes*, Alfres en el Arcipreste de Hita, الفارس, folus فُلُوس, y res راس, que los citados escritores escriben con *z* (rez).

Ni es este el solo error en que incurren ambos reputados orientalistas; pues, aparte de que la *x* se encuentra en el vocablo elixir الاكسير en representacion del س, el empleo de la *ç* por la *z* en fin de diccion, como oro-çuç عُرق سُوس, constituyen con el uso de la *s* en posicion idéntica una excepcion á la regla absoluta sentada.

Que el س fué interpretado por la *z* y la *c*, resulta tambien de los nombres propios arábigos vertidos á nuestra lengua, como Muza موسى, Zuleiman سليمان, Munuza مُونُس, Andaluz الاندلس, Zara سارة, el Zaidin الساعدين, Maracena مرسان y Zacatin سقاطين, pago, pueblo y barrio de Granada, los tres últimos, de que hace mencion Aben Aljatib en su *Ihata*.

Pero esta interpretacion, como sucede en los nombres comunes, no fué privativa. En efecto, en el *Repartimiento de Valencia*, el س se halla interpretado por la *s* y la *c*; en la Elegia del Moro de Valencia por la *s*, *ç* y la *z*, y en la de Boabdil por la *s* y la *c*.

Vése, pues, que la *s* compartió con la *c* y la *z* el honor de representar al س. Cierto es que en esta concurrencia de las tres consonantes castellanas les tocó la supremacia á la *ç* y á la *z*, y áun en el alfa-

beto aljamiado se destinó el س para la ç [1] (za, *ce*, ci, zo, zu); pero hoy con la alteracion sufrida por la *z* en su antigua articulacion y la eliminacion de la ç con cedilla de nuestro alfabeto, sólo nos resta la *s* como signo representativo del س [2].

ش

Lleva la denominacion de *Xin* en el *Arte* de fray Pedro de Alcalá, el cüal le tradujo por la antigua *x* española con el valor que hoy conserva entre catalanes y valencianos.

Igual representacion se dió, con ligeras excepciones, en las palabras españolas de orígen arábigo y en los nombres propios de esta lengua, ya estuviese en principio, ya en medio, ya en fin de diccion, como en Xarea شريعة, barrio en el Albaicin de Granada en la época árabe; Axedrez الشطرنج, Xaquima

---

[1] Esta regla, que en el Alfabeto aljamiado publicado por el Sr. Moreno Nieto (*Gram. ar.*, apéndice, pág. 45), se consigna en absoluto, tenia, sin embargo, su excepcion, como se ve en el nombre propio يوسف Júsuf, que se lee tres veces en el *Specimen* del poema de José, publicado por dicho señor en su *Gramática arábiga*, y en los vocablos *soñó* سُنَّ y *sueño* سُوَانَّ de los versos 17 y 18, en los cuales nuestra *s* se halla representada por el س.

[2] Es un hecho evidente que la *s*, á la sazon de la conquista árabe, tenia un valor sibilante fuertemente pronunciado, si se considera que en la mayoria de los casos los cronistas y geógrafos de aquella nacion interpretaron por el ش la consonante española, como en شنت ياقب Santiago, وشقة Osca, بنشكلة Peniscola, aunque tambien la tradujeron por el س, como en قَسْطِيلِيَّة Castilla, بَسْطَة Basti (Baza), سرقسطة Saracusta, contraccion de *Cæsar augusta*, Zaragoza.

شكيبة, Xerife ó Xarife, como con más propiedad se lee en Diego de Torres, شريف, Xeque شيخ, Xenil شنيل, Axa عائشة y Almoxarife المشرف.

Esta representacion, como acabamos de indicar, no fué privativa, pues en el nombre شيرة Sera (Sch. *Sporta)*, y en los de lugar, como قنالش *Canales*, ارنالش *Arenales* y ققولش *Cogollos* que cita Aben Aljatib en su introduccion á la *Ihata*, el ش se halla interpretado por la *s* [1].

Y que este sonido primitivo del ش tenia en todas situaciones el que aún hoy mismo conserva la *x*, entre catalanes, valencianos y gallegos, bien distinto por cierto del de la *j* actual que, de mucho tiempo á esta parte, viene reemplazándola en sendos vocablos castellanos é hispano-muslímicos, lo declaran los códices aljamiados, en los cuales la letra arábiga fué empleada constantemente por la *s* y la *x*, lo que comprueba la identidad de sonido entre las dos consonantes castellanas. Esto hizo pensar al ilustre de Saçy que los moros andaluces pronunciaban el ش como la *s* francesa fuertemente articulada [2]: en las

---

[1] Es indudable que á la sazon de la conquista musulmana las articulaciones respectivas de la *s* y del ش arábigo eran casi del todo idénticas, segun lo demuestra el hecho de haber traducido los geógrafos é historiadores de aquella nacion por el ش la *s* de muchos nombres de lugar y comunes espano-latinos, como *Ocsonoba* اكشنبة, *Barbastro* بربشتر, *Setabis* شاطبة, *Secunda* شقندة, *Segobia* شقوبية, *Osca* وشقة, y *September* شتنبر, *Augustus* اغشت, *Securis* شقور, *Scintila* شنتال y *Cresta* اقرشت, que trae Schiaparelli.

[2] V. de Saçy, *Gram. ar.*. 2.ª ed., vol. I, pág. 19.

elegías del moro de Valencia y de Boabdil el ش se representó por *x*.

Ya hemos hecho notar más arriba, al tratar del س, la semejanza de sonido entre las sibilantes *ç*, *z* y *s*; observacion que reproducimos al hablar del ص, representado igualmente por la *s* y la *z*.

Ahora bien; ¿cuál de aquellas dos letras castellanas debe emplearse en equivalencia del ش? En nuestra humilde opinion, suavizado el sonido de la *s*, idéntica en lo antiguo á la francesa, que hemos adjudicado merecidamente al س, no nos queda más que la *x* con valor lemosin [1] para representar adecuadamente la articulacion arábiga; y aunque en la generalidad de los casos la consonante castellana ha sido sustituida, perdiendo su primitiva eufonia, por la *j*, atendido su valor histórico, es la única letra

---

[1] Tal fué, en efecto, la articulacion de esta consonante hasta finalizar el primer tercio del siglo XVII. Para determinar su sonido y valor, conviene no confundirla con la *x* latina introducida en Roma, segnn Grotefend, mucho despues de la *f*, letra que, segun Lepsius, no comenzó á estar en uso hasta el siglo V de la fundacion de aquella ciudad. La *x*, que, como opina el primero de los dos escritores citados, no es inverosímil la tomasen los romanos de un sistema de cifras del calendario etrusco (V. Bähr, *Gesch. der Röm. lit.*), tuvo, como letra del alfabeto, segun observa oportunamente Mateo Aleman (*Ort. cast.*, fól. 73 vuelto), el valor de *gs*, *cs*, como lo declaran los vocablos arábigos gre*gs* y ape*cs* que, desde la introduccion de aquel signo, se escribieron gre*x* y ape*x*. Distinta de todo punto la articulacion castellana, sostiene el maestro Antonio de Lebrija, que su sonido y fuerza característica procede del árabe. En efecto; en el capítulo III de su *Gramática castellana* se lee: «Esto que nosotros escribimos con *x* assi es pronunciacion propia de moros, de cuia conversacion nosotros la recibimos, que ni judios ni griegos, ni latinos la conocen por suia.» De cuyo parecer, evidentemente equivocado, fué Mateo Aleman, en cuya *Ort. cast.* se dice: «Nosotros pronunciamos la *x* como los árabes, de cuia vecindad nos la dejaron en casa con otros trastos, cuando se mudaron, y la usamos en las ocasiones que se ofrecen.»

de nuestro alfabeto que puede interpretar al ش, con lo que se evitará la confusion que en órden á la etimología resultaria, á no dudarlo, de emplear la *j*, privativa del خ, como signo comun de ambas.

A nuestro parecer se halla fuera de todo buen discurso el figurar el ش con la agrupacion de consonantes *sch*, como lo hacen algunos orientalistas. Y esto por tres razones: La primera, porque, sin acudir á peregrinas intrusiones, el alfabeto castellano nos brinda, en la antigua *x* románica, con una representacion gráfica tradicional, que no es dable desatender sin introducir el desórden en la escritura de los nombres arábigos que encontramos en la historia y lexicografía patria. La segunda, porque al tomar de los gramáticos franceses la agrupacion *sch*, no se ha tenido en cuenta, como observa el eminente de Saçy, que la *s* que se prefija á esta última consonante sólo tiene por objeto el que los extranjeros no confundan su pronunciacion con la del خ[1]. Y la tercera, porque ántes que mendigar ese grupo exótico de consonantes, creeriamos preferible el emplear la *ch* en equivalencia del ش, como lo hicieron nuestros mayores en los vocablos comunes: mardadu*ch* (almoradux) مرددوش, que se lee en fray Pedro de Alcalá; aci*che* حشاش, a*ch*aque الشكاء, alca*ch*ofa الخرشوف, *Ch*uca شقة que trae Mr. Doçy en su edicion del *Glosario* de Mr. Engelmann, y en los propios El*che* الش, Pur*ch*ena برشانة, Mar*ch*ena مرشانة,

---

[1] V. Silv. de Saçy; *Gram. ar.*, 2.ª ed., vol. I, pág. 19.

Ar*ch*idona ارشدونة, Mona*ch*il منشتال (Monaxtil), que se leen èn Idrisi y Aben Aljatib.

ص

Es el ص una *s* paladial fuertemente aspirada, cuyo sonido se asemeja por extremo al ש hebraico. De Saçy, con quien convienen los más reputados gramáticos, la representa con la *s* francesa, pronunciada un poco más fuerte que el س y con una especie de énfasis. Lo que yo llamo énfasis ó articulacion enfática, añade el ilustre orientalista, es una especie de dilatacion de la bóveda superior de la boca que deja oir en cierto modo una *o* sorda despues de la consonante. Así el vocablo صاد se pronuncia casi como *Soad,* sin que no obstante esta *o* se haga oir distintamente [1]. Cousin de Perceval, que copia el anterior ejemplo, reconoce lo difícil que es

---

1 V. de Saçy; *Gram. ar.*, 2.ª ed., vol. I, pág. 19 et verso. «Estas diferencias, añade, no son siempre muy sensibles en el lenguaje comun. Por el contrario, parece como que la articulacion de estas dos letras (س y ص) ha sido frecuentemente confundida; pues se ve en las notas marginales de algunos alcoranes, que la palabra صِرَاطُ, se halla escrita en muchos antiguos ejemplares por un س en lugar de un ص, (*Vid. sobre los casos en que es permitido sustituir el* س *por el* ص *su Crestomatia árabe.* 2.ª ed., tom. II, pág. 231) y en los libros de los Drusos la voz صِدْقُ y todos los derivados de la misma raíz se hallan constantemente escritos por un س. En piezas nuevamente escritas en Egipto, se encuentra frecuentemente un ص en vez de un س, en el vocablo صُورٌ en lugar de سُورٌ, muralla.» Vid Silv. de Saçy; *Gram. ar.*, 2.ª ed., vol. I, pág. 20.

para los europeos la exacta pronuncion de esta y de las otras letras de su misma prosapia, pronunciacion necesaria de todo punto para distinguir su sonido de el del س, el cual se confunde en la pronunciacion y escritura vulgar con la articulacion de que tratamos, cuando forma sílaba con cualquiera de las letras enfáticas. Confirma esta observacion el diligente gramático con el siguiente pasaje de un comentario á las *Moalacas*, Mss. de la Biblioteca Real francesa:

اذا اجتمعت السين والقاف والسين والطآ والسين والغين والسين والصاد فانت الخيار فيها ان شئت سيّنتها وان شئت صوّدتها

«Cuando se reuniese el *sin* con el *caf*, el *sin* y el *ta*, el *sin* y el *gain* y el *sin* y el *sad* (esto último no puede suceder), en tu arbitrio está conservar el *sin* ó convertirlo en *sad.*» (Cousin de Perceval, *Gramática árabe vulg.*, pág. 7 y 8). Si, pues, los árabes en la circunstancia expresada identifican los sonidos de ambas sibilantes, no es de extrañar que nuestros antepasados representáran el ص con las mismas letras que emplearon en equivalencia del س (ç, z, s), cuyas articulaciones confundieron de hecho, habida consideracion á que, despojado el ص de su tonalidad enfática, la perfectísima identidad entre ambas pedia de suyo un signo representativo comun. Es, sin embargo, de notar que los moros mudejares, mejores jueces

que los escritores cristianos en avalorar las equivalencias alfabéticas de uno y otro idioma, como consumados peritos en el suyo y familiarizados con el nuestro desde la infancia, miéntras en sustitucion de la *c* emplearon el س, adjudicaron la *s* al ص, lo que corrobora la especie de que en su tiempo nuestra consonante castellana tenia grande semejanza con la *s* francesa; y evidencia la conjetura, el ser esta letra la usada hoy en representacion del ص por los más renombrados orientalistas, entre los que figura Silvestre de Saçy.

La alteracion fónica que en el curso de los siglos ha sufrido nuestro alfabeto en las articulaciones *s*, *z* y *ç* es parte para que hoy carezcamos de caractéres gráficos distintivos del س y del ص.

En efecto, adscrita la *z* al ز y expulsada de la escritura la *ç*, sólo nos resta la *s* para el س y el ص, si bien su sonido actual, perdida la fuerza y vigor primitivo, se halla más en consonancia con el de la primera de las dos letras arábigas. Ha de procurarse, sin embargo, el no hacer novedad en la transcripcion de los nombres propios arábigos de más frecuente ocurrencia en nuestros historiadores, en los cuales el ص fué representado por la *z* [1], no ya por respeto á la tradicion, que esto seria bastante, sino muy principalmente por la hermosura y gentileza que

---

[1] V. *Cron. Burguense, Conimbricense, de D. Pelayo*, y la *Historia árab. Rod. Tol.* en la *Esp. sagr.* del P. Florez.

presta al vocablo la sonoridad actual de aquella consonante. Ejemplo: المنصور Almanzor y no Almansor, نصر Nazar y no Nasr, رصافة Rizafa y Rozafa y no Rusafa, القصر Alcázar y no Alcásar, Mazdá en Biba Mazdá باب مصدع, puerta *del Coso do hacen juegos*, segun P. de Alcalá (Puerta en Granada que los españoles, segun Marmol, llamaban *Bibalmazan*).

ض

La articulacion de esta letra ha sido constantemente representada en la escritura castellana por nuestra *d*, como en قنطرة القاضي *Cántaratalcádi*, nombre de un puente en la Granada árabe; *Hadrami* حضرمي, que se lee en Marmol (Rev. de los Mor.) y *Almortada* المرتضى, en la *Historia arabum* del arzobispo D. Rodrigo.

Para distinguirla del د paladial, los gramáticos han ideado diferentes trazas. Unos, como W. Wright y Caspari, colocan un punto bajo la *ḍ*, y otros, á imitacion de Silvestre de Saçy, añaden una *h* á aquella consonante en esta forma *dh*, denotando á la vez con ella, aunque no lo expresan, su entonacion enfática. Ambos métodos nos parecen excusados é inaplicables á nuestro alfabeto, con cuya *d* se ha representado comunmente desde antiguo el د y el ض, sin que los versados en la lengua arábiga hayan necesitado jamás de aquellas agregaciones para distinguir perfectamente los casos en que la consonante

española representaba una ú otra letra arábiga [1].

ط

Semejante al ט del alfabeto hebraico, su sonido coincide con el del ت paladial fuertemente articulado; pero como en nuestro alfabeto latino no existiese signo que representára su entonacion enfática, tradújola por la *t* Fr. P. de Alcalá, y con ella aparece constantemente interpretada la letra arábiga, así en los comunes, como en los nombres propios procedentes de aquella lengua. Sirvan de ejemplo طارق *T*áric, مطرف Motarrif y فاطمة Fátima, que respectivamente se leen en el Cronicon de la *Historia compostelana,* en el de Sampiro y en la *Historia de los árabes* del arzobispo D. Rodrigo.

El mismo procedimiento siguieron los cronistas y geógrafos árabes al verter á su lengua los nombres propios y de lugar hispano-latinos, en cuyas letras figuraba la *t* como بيطر Petrus, طركونة Tarragona, طليطلة Toletum, طلبيرة Talavera.

Silvestre de Saçy y los otros gramáticos siguen con esta letra, y por las mismas razones, el procedimiento que con el ض, ya añadiendo á la *t* una *h* (*th*), ya poniendo un punto debajo (*ṭ*), métodos ambos que posponemos al uso del vulgo por las razones arriba expresadas.

---

1 Fr. Pedro de Alcalá traduce el ض constantemente por nuestra *d*, como en ضيفة Daífa, mora rica, etc.

ظ

Confundida por muchos pueblos árabes con la ض, no difiere realmente de ella en la pronunciacion, como observan Silvestre de Saçy y Cousin de Perceval; por cuya razon dan á ambas letras la misma representacion gráfica.

Fr. Pedro de Alcalá no pone entre ellas más diferencia que la denominacion técnica de *da* y *dad*, que les da respectivamente, usando por una y otra de la *d*, como signo representativo comun.

Esta circunstancia haria sospechar que en el dialecto árabe granadino el sonido de las dos articulaciones ض y ظ era idéntico, si en las palabras castellanas derivadas del árabigo no resultase traducida la última de ellas por la *d* y la *z*; si bien prevaleciendo la primera, lo que arguye un valor un tanto diferente de el del ض, y lo confirma el hecho de que, entre los Egipcios, segun Caspari y Wright, la articulacion usual y corriente del ظ es la de la *z* francesa cerebral, pronunciada con énfasis.

Nosotros, en la necesidad de elegir entre ambas consonantes españolas, optamos sin vacilar por la *d*, que es la más usual y comun y la que mejor responde á la articulacion arábiga [1].

---

[1] En los *Anales toledanos* II, Adafer الظافر, y en la *Hist. arab.* de Rodrigo Tol., Almodafar المظفر, el ظ se halla representado por la *d*, lo que confirma nuestra doctrina.

ع

Al tratar de esta letra, cuyo sonido no tenemos eu nuestra habla castellana, dice en el *Arte* fray P. de Alcalá: «El son desta letra ع es como de *a* consonante y blanda, y assi es que ella es letra consonante et aun asaz penosa de pronunciar á los que no son naturales aráuigos.» Y en las Reglas del Vocabulista añade: «La quinta letra consonante es *ay* y tiene esta figura ع, la qual sirve por *a* consonante, tan blanda y tan sotilmente, que se torna en letra consonante ó semivocal, cuya pronunciacion es un poco más adentro en la garganta de donde suena la *a* vocal [1]. Ayúntase con todas las letras vocales, y ayuntada con qualquiera dellas, sotilízalas de tal manera, que las hace seruir por letras consonantes. Exemplo: yo hago, en arauia *Ani naâmel.*»

Como resulta del anterior ejemplo, el sabio monje representa la articulacion arábiga poniendo un pequeño ̂ encima de las vocales para distinguirla de estas.

Pero no existiendo en el alfabeto castellano letra que respondiese á su sonido gutural característico,

---

1 Acaso se deba á esta circunstancia que en los tiempos antiguos emplearan los árabes el ع como vocal. En el lenguaje vulgar, á la articulacion particular de esta letra acompaña siempre el sonido de una vocal, por lo ordinario el de la *a*, así عيد, se pronuncia *aíd* y no *ïïd* (Vid. Silv. de Saçy; *Gram. ar.*, 2.ª ed., vol. I, pág. 4.

careció, como el *alif*, de representacion propia, siendo la figurada de *a, e, i, o, u,* la correspondiente á las vocales que ponian la articulacion arábiga en movimiento, como lo demuestran los nombres propios y de lugares siguientes: الساعدين *el Zāidin*, عين الدمع Ainadama, el lago de las Lágrimas, nombre de uno de los palacios de los reyes Nazaritas en Granada; عبد العزيز *Abdelaciz*, en los cuales se omitió la transcripcion del ع, y áun de esta letra y de su mocion en algunos nombres, como Aljama الجامع por Alchamaa.

Algunas veces, se tradujo el ع por la *h* y la *f*, como lo hace notar, respecto á los vocablos comunes, Mr. Engelmann [1], ó por la *g*, cuando la letra arábiga estaba movida por *fetha*, segun observa Mr. Dozy [2].

غ

En el dialecto de los moros granadinos, la articulacion del *Gain* correspondia exactamente á la de nuestra *g (ga, gue, gui, go, gu),* segun se ve en Fr. P. de Alcalá; representacion empleada asimismo

---

[1] Así عمر, علي, طاع, ابن عباد, se escribieron *H*omar, *H*ali, *T*aha Aben *H*abet y العباس Al*h*abez. (Vid. *Anales toledanos* II; *Cron. Adeph. Imp.; Hist. ar.*, Rod. Tol., *Cron. Albel.* y *Cron. Sebast* y otros).

[2] Segun el Sr. Simonet, en las escrituras árabes de Toledo *(Arch. hist.)*, se halla el ع traducido por la *g* en los nombres عبد العزيز y عبد الرحمن, que, aparecen escritos Gabdelaziz y Gabdirrahman.

en los vocablos castellanos derivados del árabe, y en los nombres propios de esta lengua. Que la consonante española se ajustaba exactamente al sonido de la arábiga, lo demuestra la escritura aljamiada, en la que el ج fué destinado para la *g* con el valor de la *ga, go, gu, gue, gui,* como lo hace notar el Sr. Moreno Nieto en su *Gramática de la lengua arábiga* [1].

De sentir es, que un moderno escritor, amigo acaso de novedades, haya representado el Gain con la *g* seguida de un apóstrofo y de una *r*; pues, aunque en el dialecto argelino la articulacion arábiga participa de la *r* y de la *g*, y algunos escritores la traducen por una *r* seguida de una *h*, ó de una *gr* [2], ó de las letras *gh,* observa de Saçy que, como el sonido de la *r* no debe sentirse, sino muy débilmente, es preferible representarla sólo por la *g* (como lo hacemos nosotros) ó por la *gh*; consejo que no tuvo presente el malogrado orientalista aludido [3].

ف

Es nuestra *f*.

---

[1] Los conquistadores árabes emplearon tambien esta letra en equivalencia de nuestra *g*, como en غندشلب Gundisalvo, غليسية Galicia, غرسية García. (Vid. Mac., *Analec.* Ed. W. Wright, etc.

[2] Que en los dialectos arábigo-hispanos el غ se pronunciaba en algunas localidades como *gr*, lo denota la palabra *Ricia* ó *Racia*, derivada de غزوة, en las cuales, eliminada la *g*, quedó la *r* como comienzo de la diccion. (Vid. Edrisi, *Geografía*, publicada por Ms. Dozy y de Goeje.

[3] V. *Rodrigo el Campeador*, por D. Manuel Malo de Molina. Madrid, Imprenta Nacional, 1857.

ك ا ق

Annque las articulaciones de estas dos letras difieren esencialmente entre sí, siendo el sonido de la primera gutural enfático y paladial el de la segunda, en las palabras castellanas derivadas del árabe, así como en los nombres propios, se dió á ambas la misma representacion gráfica *(ca, que, qui, co, cu)* [1]. Lo que no es de extrañar, si se considera que los árabes andaluces, como hace notar el sabio orientalista Mr. Dozy, citando dos pasajes de Macari (I, 828, 1, 3, y II, 759, 1, 17), pronunciaban casi del mismo modo el ق que el ك, fenómeno que, segun Dombay, se observa tambien en Marruecos [2].

Hay pues que convenir, en que la interpretacion vulgar respondia exactamente á la cuasi identidad á que redujeron una y otra articulacion nuestros naturales arábigos; hecho que, á necesitar de comprobante, lo tendria categórico y cumplido en haber

---

[1] Así الحكم Alhacam, عبد الكريم Abdelcarim y طريق Taric en la *Hist. ar.*, Rod. Tol. y Cron. del cód. de la *Hist. comp.* El mismo derrotero siguieron los historiadores árabes al transcribir á su idioma los nombres propios de lugar hispano-latinos: como Portucalis برتقال, Octavianus اكتبيان, Secunda شقندة, قبرة Cabra (Egabro), y los comunes laca لكة (atramentarium) اشقطير Scutarius (armiger), Caliga قلصة (calza), Cifus كاس (cahaz), Capuz كباس, Comes قهط y Veruca بروقة. (Vid Mac., *Analect.*, y Schiap., *Voc. in arabico*).

[2] V. Dozy, *Glosario de las palabras españolas y portuguesas derivadas del arábigo.*

interpretado los moros mudejares nuestras sílabas *ca, que, qui, co, cu,* por las letras ق y ك de su alfabeto.

Fundados, pues, en estos precedentes históricos, proponemos la interpretacion de ambas letras arábigas por las sílabas *ca, que, qui, co, cu,* rechazando la *k* que usan, con evidente error, algunos de nuestros orientalistas en representacion del ق, fundados acaso en la autoridad del insigne Silvestre de Saçy [1].

---

[1] Si se quiere, dice el sabio gramático, trasladar los nombres arábigos al francés y distinguir el ق del ك, se puede emplear nuestra *k* por el ق y nuestra *q* por el ك; pero en este caso, se debe poner una *u* entre la *q* y la vocal, con la cual forma un sonido articulado, para no alejarse de la ortografía admitida universalmente por todas las naciones de Europa (V. Silv. de Saçy, *Gram. ar.*, 2.ª ed., pág. 22).

Esta universalidad del eminente orientalista francés deja de serlo, si se considera, por lo que respecta á España, que sólo entre algunos de los cronistas latinos de la época de la reconquista *(Anales complutenses, Cron. albeld.,* y en *Sebast. de Salamanca)* se halla usada la *k*. Y la razon es obvia; la *k* no pertenece á nuestro alfabeto, y aunque figuró en el latino y en el etrusco (V. Bähr, *Gesch. der Röm. Lit.)*, fué muy luego sustituida por la *c*, segun nos dice Quintiliano, citado con ocasion de la identidad de oficios de ambas letras por Antonio de Lebrixa (V. *Gram. de la leng. cast.*; Salamanca, 1492), hecho que, por lo que mira á España, se halla cumplidamente demostrado desde una época remota, entre otros monumentos, por las leyendas de las antiguas medallas de Carmona y Carteya, nombres escritos primitivamente *K*armona y *K*arteya, segun me hizo notar mi docto amigo, el distinguido filólogo y anticuario, D. Aureliano Fernandez Guerra, á quien tanto deben las letras patrias en este y otros órdenes de estudios, y muy especialmente yo por las advertencias y noticias que me ha facilitado generosamente. No es maravilla, pues, que humanistas tan atildados y profundos, como el maestro Antonio de Lebrixa, considerasen la *k* como letra ociosa y muerta, cuyo ejemplo siguió el insigne gramático Mateo Aleman, en cuya *Ortografía castellana* se lee: «Quintiliano i Cipriano tienen esta letra de los latinos por impertinente i nosotros por de todo punto inútil, i como tal se deja, pues no es conveniente ni lícito gastar legia donde no, sirve, supuesto que nuestra *c* tiene todo el uso suyo con que decimos *ca, co, cu*, pronunciacion sola i propia destas tres vocales» Concordando con ambos

Conocida la semejanza del dialecto arábigo granadino con el que se habla hoy dia en el imperio de Marruecos, semejanza que se pone de relieve comparando la *Gramática* de Dombay con el *Arte* de Fr. P. de Alcalá, no es de extrañar que, si bien al ocuparse del ك y del ق, representa el primero con la *q* y con la *c* al segundo, como resulta de las respectivas denominaciones técnicas *Quif* y *Caf*, al transcribir los nombres arábigos en letras castellallanas no hiciera distincion, como observa oportunamente Mr. Dozy, entre una y otra letra, lo que denota que el hecho que refiere Macari, vino á constituir una regla general de pronunciacion, al ménos entre el vulgo granadino.

---

el ilustre Covarrubias en su *Tesoro de la lengua castellana*, observa que de la letra *k*, que los griegos llaman Καππα, no hay uso cerca de los latinos fuera de dos dicciones suyas, que son *Kalendas* y *Kiries*, y estas, cuando se escriben en nuestra lengua castellana, se forman y pronuncian con *ch Chiries* y *Calendas* con sólo *c*, la cual hace el mismo oficio que la *k*, y ese tiene tambien la *q*, salvo que se le siga siempre *u*.» El uso, pues, que algunos escritores hispanolatinos de la época de la reconquista hicieron de la *k*, como arriba dejamos apuntado, no tiene más valor que el de una simple corruptela, hija de su ignorancia en los preceptistas latinos, citados por Lebrixa y Mateo Aleman, y de no haber parado mientes en que la sustitucion de la *k* por la *c* y la *q* venia de mucho tiempo atrás siendo una ley de ortografía hasta en los nombres propios godos en que intervenia aquella letra, segun observa oportunamente Federico Diez (*Gram. des lang. Rom.*, Fas. II, pág. 340. París, 1874). Cierto es que el maestro Gonzalo Correas, Catedrático de lenguas, hebrea y caldea y de la mayor de Griego en la Universidad de Salamanca, trató en 1626 de introducir la *k* en nuestro alfabeto, abigarrando lastimosamente las palabras escritas hasta aquella fecha con *c* y *q*; pero su propósito fué completamente infecundo. Todo esto debieron tener en cuenta los introductores de la *k* en sustitucion del ق y ك, letras que, en los centenares de vocablos castellanos procedentes del arábigo, sin más que una sola escepcion, que se encuentra en la *España sagrada* del P. Florez, y esa dudosa, fueron invariablemente representados, como hace notar el orientalista holandés Mr. Dozy, por nuestra *c* y nuestra *q*.

ل ، م ، ن

Responden estas tres letras á nuestras consonantes *l*, *m* y *n*. Hay sin embargo que observar, respecto del ن, que, cuando estuviese inmediatamente seguido del ب, deberá transcribirse por *m*, como lo hicieron los antiguos, aplicando á los nombres arábigos la ortografía latina. Como los diligentes orientalistas MM. Dozy y Engelmann no hacen mérito de esta transformacion del ن en las *Observaciones generales sobre las consonantes,* en su interesante Glosario, ponemos como ejemplo de ella los siguientes: عنبر A*m*bar por A*n*bar, عنبس Ambasa ó *Ambiza,* como se lee en Isidoro Pacense, por A*n*basa.

ء

Es una aspiracion muy ligera, é indica un simple *hiatus*; pero su sonido se ha alterado hasta el extremo de que, áun entre los mismos naturales arábigos, ha perdido su primitivo valor gutural. Fr. P. de Alcalá, que se ocupa por incidencia de esta letra al explicar el sonido del ح en las *Reglas* que preceden al *Vocabulista*, la representa por una *h*, la cual, perdida su ténue aspiracion, fué elidida á veces, y siempre en fin de diccion, en los nombres propios y en las palabras españolas derivadas del arábigo [1].

---

[1] Sirvan de ejemplo las siguientes: Alá por Alah, الله y sus compuestos, como Abdalá por Abdalah, عبد الله, Alcama por Alcamah علقمة, Alfaquí por Alfaquih الفقيه.

En la escritura aljamiada, sólo se usó del ة con el valor de *h*, segun observa el Sr. Moreno Nieto, en las sílabas que comenzaban por esta última letra.

Cuando se colocan sobre ة dos puntos, en esta forma ۃ, lo que sucede únicamente cuando esta letra es final, adquiere el valor del ت; aunque no se pronuncia, sirviendo sólo en la lengua hablada para hacer que suene la mocion de la última radical que en otro caso permaneceria muda. Esto se entiende, cuando no subsiguiere al ۃ otra palabra con el artículo ó sin él, que le sirva de complemento en genitivo, en cuyo caso suena como el ت. Ejemplo: قلعة ايوب Calat-Ayub (Calatayud), قلعة رباح Calatrava, قلعة النصور Calatañazor.

و

En la transcripcion *Gueu*, con que apellida esta letra Fr. P. de Alcalá, se encuentra su sonido ordinario y comun. La doble *w*, con que ingleses y franceses traducen la articulacion arábiga, es una consonante peregrina en nuestro alfabeto castellano; impropia por lo mismo para denotar el eufonismo del و sin previa explicacion del que le es asimismo peculiar. En efecto; la doble *w*, pronunciada á la manera de los ingleses, suena como nuestra sílaba *gua*, y *va* si se articula como los alemanes.

Que esta última pronunciacion fué la ordinaria y usual entre nosotros, se demuestra por la lectura de los nombres propios góticos, como Walia, Witerico,

Wamba, etc., en todos los cuales, cualquiera que fuese la posicion dela *w*, se le dió desde antiguo el valor de la *v*. Debemos, sin embargo, notar que, al trasladar á su idioma los conquistadores el nombre propio Witiza y el comun war (guerra), lo hicieron, transcribiendo la doble *w* por el غ, en vez de hacerlo por el ب, en esta forma غيطشة ó اغطشة y غرّ, como respectivamente se lee en Macari y en Schiaparelli; lo que no hubiera sucedido de haberse pronunciado invariablemente la doble *w* como nuestra *v* consonante.

En las palabras españolas derivadas del arábigo, así como en los nombres propios musulmanes que se encuentran en nuestros cronistas é historiadores, el و fué generalmente representado en principio y medio de diccion por las sílabas *gu*, *hu*, por las letras *u* y *v*, y por la *u* en fin.

Por lo que respecta á la escritura aljamiada, el و, segun nos dice el Sr. Moreno Nieto, se usó por *gua, güe, güi,* si bien, en el fragmento citado del Poema de José, no tiene más valor que el de la vocal que le mueve ó le precede.

Desechando la *w* como impropia, para traducir sin peligro de error el peculiar sonido del و, hemos adoptado en su representacion la sílaba *gu*, la consonante *v* y la vocal *u*, con sujecion á las reglas siguientes:

Reglas del و.

1.ª و en principio de diccion, movido por fetha,

se traducirá por la sílaba *gua,* como lo hicieron generalmente nuestros historiadores, aunque con error; pues siendo el و letra ténue, la mocion fetha debia representarse por la vocal *e,* á ménos que le precediera ó siguiera letra fuerte. Ejemplo: وَلَادَة Gualeda, وَزِير Guacir, والى Gualí, وَلِيد Gualid y no *U*lit, como se lee en los cronistas: وَادِى Guadí (rio) y no *Huet* ó Guid, como pronunciaban los moros granadinos por la *Imela* en وادى ابرهيم Guid Abrahem, por Guadi Ibrahim, riachuelo inmediato al *Gozco* en la vega de Santafé de Granada.

2.ª و en medio de diccion, movido por fetha, se representará por la sílaba *gue,* como en مُتَوَكِّل Mute*gue*quil.

3.ª و en medio de diccion, movido por fetha y precedido de sílaba cerrada, se traducirá por nuestra *u*, como en مَرْوَان Maruān, y no Marguān رَضْوَان Raduān y no Radguān, جَهْوَر Chehuar y no Chehguar.

Excepciones.

1.ª Aunque el artículo أل constituye una sílaba cerrada, el و con su fetha respectivo se traducirá tambien por *gua,* como en الوزير alguacil, الوليد Algualid y no *Alulid,* como se lee en los antiguos cronistas, que acomodaron la lectura y transcripcion á la regla 3.ª

2.ª Exceptúase el caso, en que la consonante final

de la sílaba cerrada fuese un و, en virtud de la regla que más adelante exponemos al tratar del *Texdid,* relativa á que la primera de las dos letras duplicadas por el texdid se eliminará de la lectura y escritura en la transcripcion al castellano del nombre arábigo, permaneciendo sólo la segunda, que es la que se halla movida. En este caso, el و con el fetha adjunto será vertido al castellano por la sílaba *gua.* Así سُوَّار se leerá Seguār y no Se*u*guār, como sucederia, si no desapareciese el texdid y con él el و de la sílaba *seu.*

3.ª و en medio de diccion, movido por *quesra,* se representará por la sílaba *gui,* como en زُوِى Ze*gui,* pronunciándola como si la *u* tuviera diéresis.

4.ª Si el و en medio de diccion, movido por *quesra* ó *fetha,* se halláre precedido de la sílaba larga ـــَا, *ā,* se traducirá por nuestra *v.* Ejemplo: مُعَاوِيَة Moā*v*ia y no Moāguia, اَلْمُعَاوَر Almogā*v*ar y no Almogāguar.

5.ª و en medio de diccion, precedido por la larga ـــَا, ā, y movido por dama, se traducirá por *ū* larga; Ejemplo: دَاوُد Deūd y no Degud.

6.ª و socunado en medio de diccion, precedido de fetha, forma con esta vocal el diptongo *au* ó *eu,* segun la clase á que pertenezca la consonante movida por el fetha, como en رَوْضَة Rauda, *jardin y cementerio de nobles,* segun Fr. P. de Alcalá, دَوْلَة Deula, جَوْهَر Cheuhar.

7.ª و en medio y fin de diccion, precedido de

dama, produce la vocal larga *ō*, *ū*, segun la consonante que le anteceda ó le siga. Ejemplo: مَوْرُور Maurōr, nombre de la puerta del Sol en Granada, de que hace mencion Aben Alabar en el *Holatu Siyara,* نُوح Noh, pago de Granada; المنصور Almanzor y ابو Abú.

8.ª Cuando á esta última palabra siguiese el nombre con el artículo, la vocal larga ـُو, *ū* se convertirá en breve. Ejemplo: ابو الحسن Abulhasen y no Abúlhasen.

ي

El ي, última letra del alfabeto arábigo, responde exactamente á nuestra *y* griega. Caspari, con los alemanes, la representa por la *j* latina con el valor de *y*, que, en su sentir, era como los romanos pronunciaban aquella letra [1]. Los mudejares tradujeron nuestra *y* en principio de diccion por el ي arábigo, letra que, en los nombres propios y vocablos caste-

---

[1] Esta opinion de Caspari es sólo aplicable al latin clásico, pues en la *lingua rústica*, la *j*, cuya procedencia no helénica está probada por el hecho de haber sido empleada, por lo general, en vocablos que no son griegos, tuvo los dos valores que le asigna el maestro Antonio de Lebrija, en el capítulo V de su *Gramàtica castellana*, donde se lee: «La *i* (j) tiene dos oficios; uno propio cuando usamos della como vocal; otro comun con la *g*, porque cuando usamos della como consonante, ponémosla siguiéndose *a*, *o*, *u*, é ponemos la *g* si se siguen *e*, *i*, la cual pronunciacion, como diximos de la *g*, es propia nuestra é del morisco de donde nosotros la pudimos tomar.» (Vid. tambien á Francisco del Rosal, á Gonzalo Correas y Mateo Aleman, en cuya *Ortografía* se lee: *ser esta otra letra muy propia de los árabes, los cuales la usan como nosotros.*

llanos derivados de aquella lengua, nuestros naturales representaron por la vocal *i* y la consonante *y*.

Ambas letras, la *y* griega y la *i* latina, deben emplearse en representacion del ي, atendiendo á las siguientes:

Reglas del ي.

1.ª ي en principio de diccion se representará por nuestra *y* griega, cualquiera que sea su mocion, como en يَعْقوب Yacub, يُوسُف Yúsuf, يَزِيد Yecíd y no *Izit,* como se lee en los cronistas.

2.ª Cuando el ي en medio de diccion no se halle inmediatamente precedido por sílaba cerrada ó por la larga ـَا, se le figurará igualmente en la escritura castellana por la *y* griega, como en خياط Jayāt, اياز Iyāz, بنو اياد Benu Iyad, زياد Zeyad, بَيْت عُيُون Beit Oyun (casa de las fuentes), nombre de la *Rahba* (plaza) que existia entre la gran aljama y la *Medresa* ó universidad de los moros granadinos.

3.ª Cuando el ي se hallare precedido de la vocal larga ـَا se traducirá por la *y*. Ejemplo: السَقايَة Azacaya, nombre de una calle de Granada.

4.ª ي en medio de diccion, precedido de sílaba cerrada, se representará en castellano por nuestra vocal *i*. Ejemplo: يَحْيَى Yahiā y no Yahya, مَرْيَم Marian y no Maryan, زِرْيَاب Ziriāb y no Ziryāb, سُفْيَان Sofiān y no Sofyān.

Exceptúase el caso, en que la sílaba cerrada fuese el artículo أَلْ, pues en tal supuesto el ي tendrá el valor de la *y* griega, como en أَلْيَمَن Alyeman y no Al*i*man, como se lee en los historiadores patrios, que guardaron en la lectura y transcripcion del vocablo la regla precedente.

Tambien se exceptúa el caso, en que la letra final de la sílaba cerrada fuese el ي duplicado por el texdid, porque en tal hipótesis, desapareciendo, con sujecion á la regla expuesta más adelante en el párrafo 25, el primer ي socunado, queda sólo el segundo con la vocal adjunta, como se dijo del و, entrando en las condiciones de lectura y transcripcion de la preinserta regla 2.ª; así زُرَيَّا se escribirá Zoraya y no Zora*i*ya, y حَيَّان Hayān y no Ha*i*yan, como lo hace algun orientalista, obedeciendo á los cánones del árabe literal y de la ortografía francesa.

5.ª ي en medio y fin de diccion, precedido de quesra, produce la vocal larga *í*, como اسماعيل Ismaíl, ادريس Idrís, ملقى Malaquí, غَرْناطى ó غَرْناطَشى granadino y بنى Beni [1].

---

[1] Cuando el nombre بنى, hijos, se hallare seguido del apelativo que le sirve de complemento con el artículo, aunque la primera radical se halle ante letra lunar ó solar, se convertirá la vocal larga ـِي *í* de بنى en breve, como en بنى المنتصر Beni Almuntacir, بَنِى السَّرّاج Beni Asarrāch ó Abencerrajes y no Beni Asarrāch.

6.ª ي socunado en medio de diccion, precedido de fetha, forma el diptongo *ai* ó *ei*, segun la clase á que pertenezca la consonante movida por el fetha, como سُلَيْمٰن Suleiman, بَيْرَة Beira, alquería sobre las márgenes del rio Beiro, lindante con el pago de Ainadama, en Granada; دارُ ٱلْبَيْضَة, Daralbaida, nombre del palacio fundado por Abdel Guahab en la cuesta del Chapiz en Granada.

7.ª ي en fin de diccion, precedido de fetha, equivale al ا en la misma posicion *(alif memduda)*, formando con aquella vocal la larga *ā* como en يَحْيَى Yahia.

DIVISION DE LAS LETRAS.

1. No siendo nuestro ánimo escribir una gramática de la lengua arábiga, sino fijar el valor de las letras y dar reglas para la lectura y transcripcion de los nombres propios, sólo cumple á nuestro propósito, prescindiendo de las demas, recomendar al lector de estos apuntes las divisiones siguientes.

2. Las letras del alfabeto arábigo se dividen en solares شَمْسِيَّة *Xemsia*, y lunares قَمَرِيَّة *Camaria*. Son solares las letras ت, ث, د, ذ, ر, ز, س, ش, ص, ض, ن, ل, ظ, ط. Las restantes son lunares.

3. Divídense tambien en fuertes y ténues.

Son fuertes las guturales ح, خ, ع, غ, y las enfá-

ticas ص، ض، ط، ظ y ق. Las restantes son ténues, si bien el ر participa de la naturaleza de las enfáticas.

DE LAS VOCALES Y DIPTONGOS.

4. Las vocales, que los árabes llaman mociones, se dividen en breves y largas. Los nombres, signos y valor de las breves en el alfabeto castellano son las siguientes:

Fetha (فَتْحَة) ـَ *a*, *e*.
Quesra (كَسْرَة) ـِ *i*.
Dama (ضَمّ) ـُ *o*, *u*.

5. La duplicacion de los signos de estas mociones en fin de diccion se llama اَلتَّنْوِين Atenuin, y se pronuncia adicionando una *n* á la vocal, en esta forma: ـً *an*, ـٍ *in*, ـٌ *on*. Ejemplo: مدينةً Medinatan, مَدِينةٍ Medinatin, مَدِينَةٌ Medinatun.

6. En el lenguaje vulgar, tanto el *Atenuin* como las vocales breves se suprimen en fin de diccion, porque en el árabe literal representan las inflexiones de los casos, suprimidos en el vulgar. (Vid. Cousin de Perceval, *Gram. ar. vulg.*)

VOCALES LARGAS.

7. Cuando las letras ا, و y ي, llamadas por los árabes حُرُوفُ ٱلْمَدّ *letras de prolongacion*, se hallan

precedidas inmediatamente de sus respectivas mociones [1], dan orígen á las siguientes vocales largas:

ـَا ā como en قاسم Cāsim, حارة Hāra [2].

ـَ ē como en مرسانة Maracēna, برشانة Purchēna.

ـُو ō como en يعقوب Yacōb, المنصور Almanzōr.

ـُ ū como en الفندون Alfondūn, الديموس Adeimūz.

ـِي ī como en اسماعيل Ismaīl, البيرة Elvíra.

DE LOS DIPTONGOS.

8. Cuando hallándose socunadas las semivocales و y ى están inmediatamente precedidas de la mocion heterogénea *fetha,* se forman los siguientes diptongos:

ـَوْ *au* como الحَوْز Alh*au*z.

ـَ *eu* como فج لَوْز Fech L*eu*z (Fajalauza, puerta de Granada).

ـَيْ *ai* como قَيْس C*ai*s.

ـَ *ei* como سلَيْمان Sul*ei*man.

9. Algunas veces convirtieron nuestros padres los diptongos *au, eu* en *o,* y *ai, ei* en *e*: Así de الدَّوْر Ad*au*r, hicieron Ad*o*r; de غور G*au*r; G*o*r, de الجَوْهر Al-

---

1 El ا es la semivocal homogénea del *fetha*, el ي del *quesra* y el و del *dama*.

2 En el dialecto arábigo granadino, el fetha, que precedía al ا de prolongacion, se pronunciaba como ɨ, cuya figura gramatical se llama *Imela*. Ejemplo: بَاب *Bīb* por Bāb, بَادس *Bīdis* por Bādis, nombre de la plazuela y barrio de S. Miguel de Granada, en la época árabe.

ch*eu*har, alj*o*far; de أُمَيَّة Om*ei*ya Om*e*ya; de شُلَيْر Xu-l*ai*r, Sol*e*ra; de القصير Alcos*ai*r, Alcoc*e*r.

DE LOS SIGNOS ORTOGRÁFICOS.

10. Los signos ortográficos son cinco, á saber: *Hemza*, *Gausla, Meda, Socun* ó *Chezma* y *Texdid*, de los cuales los tres primeros son peculiares del ا, y los dos últimos comunes á todas las letras.

DEL HEMZA.

11. Este signo, que tiene la figura de un pequeño ع *ain,* se coloca encima ó debajo del ا entre este y la vocal que le acompaña, en esta forma: أ, إ, ؤ, é indica de ordinario que es radical y que debe pronunciarse como el *spiritus lenis* de los griegos. Al tratar del Alef, dejamos dicho que en la escritura castellana el ا *hemzado* carece de representacion propia, siendo la figurada de *a, e, i, o, u,* la correspondiente á la vocal arábiga que mueve aquella consonante.

12. En el caso de que el *Alef conjunctionis* en principio de diccion reciba su propia vocal, los árabes omiten el hemza y escriben solamente la mocion. Ejemplo: الأمير el Amir por أَلْأَمِير.

13. El *hemza,* acompañado de mocion, ocupa á veces en medio y fin de diccion el lugar del ا, sin que este se escriba.

14. Cuando el *Hemza* se halle en medio de diccion sobre el ؤ ó el ئ, indica que estas letras están en lugar del ا hemzado; así el nombre propio عائشة se leerá *Axa* ó *Aja,* como nuestros antiguos, y no Aïxa.

DEL GUASLA.

15. Tiene este signo la figura de un pequeño ص y se coloca sobre el ا del artículo آل, cuando la vocal con el *hemza* es absorbida por la final de la palabra precedente. Ejemplo: عَبْدُ آللّٰه Abdalá.

16. Esta elision del *hemza* con su vocal tiene lugar tambien, entre otros, en el nombre ابْن hijo.

17. El alef que recibe el guasla, llamado técnicamente *alef conjunctionis,* puede ser precedido por una vocal breve, una larga, un diptongo, ó una letra socunada. En el primer caso, la vocal breve absorbe al *alif conjunctionis* con su vocal. Ejemplo: عَبْدُ آلْمَلِك Abdulmelic. En el segundo, la vocal larga se abrevia en la pronunciacion. Ejemplo: أَبُو آلْوَزِير Abulguacir y no Abúlguacir, أَبِي آلْحَسَن Abilhasen y no Abílhasen. En el tercero, el diptongo se resuelve en dos vocales breves, como *ai* en *aï* y *au* en *aü,* ó se convierte en *a* larga, la cual en fin de diccion desaparece. En el cuarto, es decir, cuando la letra final está socunada ó sin vocal, en el árabe

literal puede suceder una de estas tres cosas: ó la referida consonante recobra su vocal original, si habia tenido alguna; ó toma la del *alef conjunctionis;* ó finalmente, adopta el *quesra*, que es la más ténue de las mociones, y por consiguiente la que más se parece al *socun.*

18. En el árabe vulgar prevalece sobre los otros medios el de poner en movimiento la letra socunada ó sin vocal en fin de diccion, mediante la traslacion á la misma del fetha que lleva originariamente el ا del artículo del vocablo siguiente.

Ahora bien; teniendo presente la regla expuesta en el núm. 6, de que en el lenguaje vulgar no se pronuncian las vocales en fin de diccion [1], vamos á probar que la lectura dada á los nombres propios arábigos por nuestros historiadores se halla admirablemente ajustada á reglas gramaticales; reglas que no han tenido presentes aquellos orientalistas que, presumiendo de atildados y nimiamente escrupulosos, han intentado introducir, obedeciendo los cánones del árabe literal, la variacion injustificada de transcribir aquellos, conservando el dama de su última letra, signo del nominativo. Pongamos un ejemplo en demostracion de nuestra doctrina, y de la insubsistencia de la contraria, y sea el prenomen عَبْدُ ٱلْفَقِيرِ Pues bien; en el árabe literal se lee este

---

1 Estas vocales, que en el idioma literal representan las inflexiones de los casos, se han sustituido por preposiciones en el vulgar, lo propio que ha sucedido en las lenguas neo-latinas ó románicas en igualdad de casos. (Vid. Ampère, *Historia de la formacion de la lengua francesa*).

nombre conservando las inflexiones de los casos, *Abdulfaquiri;* pero en el lenguaje del vulgo musulman, que fué el maestro de nuestros antepasados en la pronunciacion y transcripcion de los nombres así comunes como propios al habla castellana, se pronunciaba *Abdelfaquir,* suprimiendo el dama, signo del nominativo de عَبْدُ, y el quesra del genitivo آلْفَقِير.

Hé aquí ahora el procedimiento más detalladamente.

Despojado el د de la palabra عَبْدُ del dama, signo del caso recto, segun la regla de que toda vocal en fin de diccion desaparece en el lenguaje hablado, queda aquella reducida á عَبْد *abd.* En este caso, el artículo آلْ, sobre cuyo alef se puso el *guasla* para indicar la union de ل socunado con la mocion de la consonante final del vocablo antecedente, recobra su vocal primitiva fetha اَلْ, la cual, con sujecion á la regla del núm. 18, se traslada al د, consonante final sin vocal de la palabra عَبْد que le precede, pronunciándose عَبْدَ abde, la cual unida al لْ socunado del artículo *de* آلْفَقِير, segundo miembro del prenomen, suena *Abdelfaquir* y no *Abdulfaquir* ó *Abdolfaquir,* como quieren algunos [1].

---

[1] Lo propio sucederá en el caso de que la primera letra del nombre, precedida por el artículo, fuere solar, aunque ésta, en cuanto doble, no se pronuncie ni transcriba por la regla que expondremos al tratar del *Texdid.*

Queda, pues, demostrado, que nuestros abuelos transcribieron rectamente los nombres propios, acomodándose al uso de la gente arábigo-hispana, cuya pronunciacion obedecia á las reglas indicadas.

Hemos dicho bajo el núm. 15, que la elision del *hemza* y de la vocal propia del ا tenia tambien lugar en la palabra ابْن, hijo, y con este motivo vamos á demostrar que la lectura *ben* y *aben* que de ella hicieron nuestros antiguos descansa en razones de ley.

19. De dos maneras puede presentarse en la escritura arábiga el vocablo ابْنُ, hijo, á saber: en una série genealógica, formando parte del sujeto ó del predicado de una sentencia, en que el nombre del hijo preceda y el del padre ó madre le sigan en genitivo, ó cuando el segundo nombre, en aposicion con el primero, forme una oracion completa.

No nos ocupamos de este último caso, porque una oracion de este género, como por ejemplo محمد ابْن عائشة, se traduciria Mahomad (es) hijo de *Axa*, y no Mahomad Aben Axa; porque la oracion desapareceria. Pongamos ahora un ejemplo del primer caso y sea: زَيْدُ بْنُ ابرهيم *Zaidu bnu Ibrahim.* Pues bien, suprimiendo el dama del د del nombre زَيْدُ y el del ن de بْنُ, quedan respectivamente زَيْد Zeid بْن bn; pero, como ninguna diccion arábiga puede comenzar por letra socunada, en la imposibilidad de pronunciar las letras بْن *bn*, ni de restituir el ا inicial con el

quesra, porque desnaturalizaria la esencia de la serie genealógica, convirtiéndola en una oracion completa, los naturales arábigos interpusieron un fetha entre las articulaciones بْن *bn* por un procedimiento análogo al usado en la agrupacion de letras de los nombres exóticos en su propia lengua, y pronunciaron بَن *ben,* como, á su ejemplo, lo hicieron los españoles.

20. Si despues de بْن siguiese el nombre del padre con artículo, se tendrá presente para la lectura y transcripcion al castellano lo expuesto en el número 18.

21. Aunque el vocablo اِبْن en una serie genealógica se escribe constantemente بْن con elision del ا inicial, advierten los gramáticos que, si cayese en comienzo de línea, recobrará su forma natural, como resulta de la siguiente inscripcion de un dirhem granadino de Mahomad ben Yúsuf, quinto Amir de este nombre de la dinastía de los *Beni Nazar*.

عبد الله الغنى || بالله محمد بن يوسف || ابن يوسف بن محمد ||
ابن يوسف بن اسماعيل || ابن نصر

Abdala Alganí || Bilah Mahomad ben Yúsuf || Aben Yúsuf ben Mahomad || Aben Yúsuf ben Ismaíl || Aben Nazar.

Pero este precepto que, de omitirse en la escritura arábiga, constituiria la violacion de una regla

gramatical, (aunque esta violacion no deja de ser frecuente áun en las leyendas de las mismas monedas granadinas), no tiene aplicacion en la transcripcion al castellano del vocablo إبْن; pues, cuantas veces se reproduzca en la serie genealógica, se traducirá invariablemente por nuestra sílaba *ben*.

Sucede, sin embargo, con frecuencia, segun se observa en nuestros historiadores, que la voz ابن es inicial del nombre arábigo, como en esta locucion, dijo Aben Rasis, dijo Aben Jaldun, etc. Pues bien; segun los cánones gramaticales, aquella palabra, transcrita generalmente por *Aben,* deberia haberlo sido por *ibn,* como se registra alguna vez en nuestros cronógrafos (*ibna*bala, *ibni* alhamar) mediante á que la vocal del alef hemzado إبن no es *fetha,* sino *quesra.*

Este fenómeno ha menester de una ligera explicacion. Al transcribir Fr. P. de Alcalá el nombre إبْن, hijo, en caractéres castellanos por las palabras *ib*ne, *eb*ne, parece como que declara que en el lenguaje comun de la gente granadina se daba al quesra del alef un sonido intermedio entre nuestra *i* y *e*, y así era en efecto; y lo que es más, confundieron á veces el *quesra* del alef con el *fetha*, como en los siguientes vocablos: إفْرِيقِيَّة, *Ifriquia,* que pronunciaban África, é ابرهيم Ibrahim, que leian y escribian *Abrahem;* en cuyos nombres, como se ve, dieron al

quesra el sonido y valor de la *a*. Hemos consignado más arriba, citando á Dombay, *(Gram. ling. Mau. arab.)*, que, entre el dialecto arábigo granadino y el de los moros de Berbería, hay casi una absoluta identidad; y al ocuparnos del ا, consignamos el hecho registrado por Kazimirski de que en el árabe vulgar la palabra ابن se pronuncia por aquellas gentes *Ben*. Esto supuesto, en nuestra humilde opinion, y á pesar de lo consignado por el reverendo y diligente observador Fr. P. de Alcalá, el vocablo ابْن fué pronunciado por los moros andaluces como lo es hoy por los africanos, sin otra diferencia que la de anteponer el sonido de *a*, con que vertieron el *quesra* del ا, cuando aquella palabra era inicial del nombre: que no de otra manera puede explicarse de un modo satisfactorio el fenómeno, casi constantemente observado en nuestros poetas é historiadores, de trascribir por *aben* el arábigo ابن.

¿Pero deberá acaso conservarse esta última lectura en igualdad de circunstancias? Yo entiendo que no, fundado en la ley imperiosa de la simplificacion de las voces, así en los idiomas indo-europeos, como en los semíticos, en los cuales se advierte una tendencia marcada á expulsar de la pronunciacion y de la escritura aquellas letras que, en el comun sentir del pueblo, norma y árbitro en esta materia, son innecesarias para expresar adecuadamente el pensamiento. Ahora bien; si en la lengua arábiga que se habla en África, es costumbre de la gente popular

el pronunciar constantemente el ابن, *Ben,* cualquiera que sea su posicion, creeriamos preferible seguir este derrotero, á figurar, aunque sólo sea en la circunstancia expresada, el ابن por la transcripcion arcáica y antieufónica *Aben,* cuya *a* inicial, en los escritores castellanos, sucede casi siempre á la vocal final de un verbo.

DEL MÉDA مَدَّة.

22. Este signo (ˆ), cuya figura es la de un alef tendido, se pone encima del ا de prolongacion, cuando inmediatamente le siguiese uno hemzado con vocal simple ó doblada. Ejemplo: سَهَآءُ por سَهَاأُ.

DEL CHEZMA Ó SOCÚN سُكُون.

23. El socún, que tiene la figura de un cero ـْ, se escribe sobre la consonante final de la sílaba cerrada ó compuesta, y cuando sigue otra sílaba sirve para separar á ambas. Ejemplo: عَمْرو *Am-rú* (Amrú).

DEL TEXDID تَشْدِيد.

24. El texdid, que corresponde al *daghesh* fuerte de los hebreos, es un signo cuya figura se asemeja á la de un pequeño ~, el cual, puesto sobre una letra, la duplica, dejando socunada la primera que forma

sílaba con la consonante y vocal anterior. Ejemplo: مُحَمَّد Maho*m-mad*.

25. Es el texdid de dos maneras, á saber: necesario y eufónico. El primero, que sigue siempre á una vocal breve ó larga, denota una duplicacion de que depende la significacion del nombre. El segundo sigue siempre á una consonante sin vocal y se escribe sobre las letras solares despues del artículo أَلْ.

26. Nosotros, siguiendo la tradicion, para transcribir al castellano los nombres propios arábigos, establecemos como regla general la supresion de la primera letra duplicada por el *texdid*, excepto en aquellos casos, en que la consonante duplicada sea una *r*. Así مُحَمَّد se leerá Mahomad y no Mahommad, عَبْدُ ٱللَّه Abdalá y no Abda*llá* [1]; pero عَبْدُ ٱلرَّحْمَن se leerá y escribirá Abde*rr*ahmen.

---

[1] Aunque nuestros cronistas escribieron con frecuencia este nombre con nuestra *elle*, nunca dieron á esta letra en el vocablo arábigo la pronunciacion española, sino la de la doble *l* latina, lo que no sucede hoy dia. Y la razon que tuvieron, es clara. «Esto que en nuestra lengua escribimos con doblada *l*, nos dice Antonio de Lebrija en el cap. III de su *Gram. cast.*, es voz propia de nuestra nacion, que ni judíos, *ni moros*, ni griegos ni latinos la pueden pronunciar, ni ménos tienen figura de letra para la poder escribir.» Al fólio 61 vuelto de la *Ortografía castellana* de Mateo Aleman se lee: que la *ll* es letra propia nuestra, porque los hebreos, griegos, latinos y *árabes* no la conocen y apénas y con dificultad la pronuncian algunos, aunque lo hacian con otras letras. Respecto á la reduccion á una sola letra de las consonantes árabes duplicadas por el *texdid*, siguieron nuestros antepasados el procedimiento de los mismos latinos, los cuales, como observa Mateo Aleman al fólio 60 de su *Ortografía*, procuraron, en cuanto pudieron, quitar las letras dobladas, las cuales no las admite nuestra pronunciacion castellana.

DE LA SÍLABA.

Divídese la sílaba en abierta y cerrada. Llámase abierta la que termina en una vocal breve ó larga, como قَالَ *cāla*. Y cerrada la que termina en una consonante, como قُلْ *col*. Divídese tambien en simple y compuesta. Es simple la que consta de una consonante y una vocal, como وُ *gua*; y compuesta la que tiene dos consonantes y una vocal intermedia, como نَرْ *nar*.

Una sílaba no puede comenzar por dos consonantes, de las cuales la primera esté destituida de vocal. Las palabras extranjeras, que comienzan por una sílaba de este linaje, reciben al pasar al árabe una vocal adicional ántes ó despues de la primera consonante. Así de *Gra*nada, hicieron los conquistadores musulmanes غَرْنَاطَة *Gar*nata y أَغَرْنَاطَة *Agar*nata.

Tampoco puede terminar una sílaba en dos consonantes que no estén, ó separadas, ó seguidas de vocal, excepto en la pausa.

DEL ACENTO.

Es ley de lectura arábiga que el acento ha de cargarse en la penúltima sílaba de la palabra, á ménos que la antepenúltima fuese larga por naturaleza ó por posicion. Una sílaba es larga por natura-

leza cuando es abierta y contiene una vocal *larga*, como قَالَ Cála.

Llevará la penúltima sílaba el acento, cuando fuese cerrada y por consecuencia larga por posicion, como قَلْبٌ Cálbun.

REGLAS SOBRE EL VALOR DE LAS VOCALES BREVES Y LARGAS Y LOS DIPTONGOS.

Convienen los gramáticos, teniendo en cuenta la variedad fónica de las mociones en los diferentes dialectos hablados, en la dificultad de fijar con entera exactitud su peculiar fuerza y sonido; porque es de saber que á veces una misma mocion, en un mismo vocablo, aparece con interpretaciones completamente diversas.

Sin desconocer nosotros lo árduo de la materia, vamos á exponer algunas reglas sobre el valor de las vocales breves y largas y los diptongos, y para mayor claridad acompañamos la doctrina con ejemplos.

Bien se me alcanza que, dada la anarquía que en este punto se advierte en nuestros antiguos cronistas, y lo que es más, en la interpretacion dada en ocasiones por los geógrafos é historiadores musulmanes á los nombres de lugar ó propios hispanolatinos, podrán citarse sendos vocablos en contra de mis reglas de lectura; pero serian ineficaces para demostrar su insubsistencia, basadas las más veces,

como se hallan, en principios de ortografía generalmente admitidos y en la autoridad de insignes maestros [1].

VOCALES BREVES.

1.ª El *fetha* del أ inicial de los nombres propios ó de lugar, al que Fr. Pedro de Alcalá asigna los mismos oficios que á las guturales, tendrá el valor de nuestra *a*. Ejemplo: أبو *A*bú, أمير *A*mir y no *E*mir, أندرش *A*ndarax, أفارقة *A*faraca (Fraga).

---

[1] Conocidas son de todos los arabistas las excelentes gramáticas de Saçy, Caspari y William Wright, que he consultado para el presente trabajo; pero no siéndolo tanto el *Arte para ligeramente saber la lengua arábiga* de Fr. Pedro de Alcalá, de cuya doctrina me he servido para determinar el valor de las mociones *fetha* y *dama*, y para fijar el de las vocales largas respectivas, creo hacer un servicio al lector, poniendo á continuacion las reglas que trae el docto monje jerónimo en el cap. XXXVII de aquella excelente cuanto rarísima obra, que trata «*De la manera con que pronuncian* (los moriscos) *las xuclas minibé e minibú.*» Dice así:

«E porque conocidas las letras por su nombre e aún las xuclas susodichas ay mucha dificultad en leer e hablar aráuigo á causa que una e essa mesma señal puesta con diversas letras suena en diversa manera, por ende es de saber que esta xucla que los aráuigos llaman Minibé ̄ puesta encima de las letras siguientes, conviene saber:

Caf.	Gai.	Ay.	Dat.	Çad.	Da.	Ta.	Ra.	H.	Ha.	Álif.
ق	غ	ع	ض	ص	ظ	ط	ر	خ	ح	ا

suena así como si con ellas fuese puesta una *a*. E puesta con todas las otras letras del *a*, *b*, *c*, suena como si con ellas fuese puesta *e*. Saluo si despues de alguna de las tales letras se siguiese alguna de las once letras susodichas. Exemplo: Yaznau, obran; filardi, en la tierra.»

«E lo que es dicho del minibé, esso mesmo es de notar de la otra xucla llamada minibú, la qual tiene esta figura .'. puesta con las susodichas letras suena como si les fuese puesta una .o. e con todas las otras letras del a, b, c, suena como si les fuesse añadida .u. guardada la nota susodicha de quando precediesse ó sucediere qualquiera de las onze letras susodichas.»

2.ª Si el nombre propio ó de lugar fuese acompañado del artículo أَلْ, el fetha del أ se traducirá tambien por la *a*. Ejemplo: أَلْسَمح *A*samah, أَلْهشام *A*lixem (el *Alascemi* de los cronistas latinos) أَلْقصر *A*lcázar.

3.ª Si para formar el prenomen se halláre el vocablo precedido de عَبْد, el fetha del أ del artículo se traducirá por nuestra *e* en observancia de la regla expuesta en el núm. 17. Ejemplo: عبد الملك Ab*d*elmelec y no Abd*a*lmelec, عبد الرحمن Abd*e*rrahman y no Abd*a*rrahman.

Exceptúase la voz الله, en la cual el fetha del أ inicial fué interpretado comunmente por la *a*. Ejemplo: عبد الله Abd*a*lá y no Abd*e*lá, ni Abd*i*lá.

4.ª Cuando el fetha se hallase precedido ó seguido de las consonantes fuertes, tendrá el valor de nuestra *a*. Ejemplo: حسن Hasen, محمد Mahomad, الطرف Atarfe, الفخار Alfajar (hoy Atarfe y Alfacar), pueblos que menciona Aben Aljatib en su introduccion á la *Ihata*.

5.ª Con las otras letras, el fetha suena como *e*. Ejemplo: ملك M*e*lic, بكر B*e*car, مدينة Medina.

Exceptúanse: 1.° la sílaba compuesta en que no interviene ninguna letra fuerte, en la cual el sonido del *fetha* fluctúa entre *a* y *e*. Ejemplo: أَلْمَنْصُور Almanzor, عبد الرحمن Abderrahm*a*n y Abderrahm*e*n, الهمدان Alh*e*mdan (hoy Alhendin) مَسْلم Maslam, مَكّة M*e*ca (Mec-ca).

2.° Conserva, aunque no siempre [1], su puro sonido de *a* ántes y despues del ر *ra*, que participa de la naturaleza de las enfáticas. Ejemplo: ابْرَهِيم Ibr*a*him, عُمَر Om*a*r, مَرْسَانة Mar*a*cena, قُلْجُر Colch*a*r.

3.° Cuando el ر se hallase duplicado por el *texdid* ó siguiese á una larga ā ó ū, el *fetha* se traducirá invariablemente por la *a*. بنى السرّاج Benisarrach, Abencerrajes (los hijos del Sillero, como interpreta exactamente Hernando de Baeza), حارة Har*a* en حارة ٱلْقَصبة Har*a*talcazaba (barrio de la Granada árabe), قُورَجَة Cor*a*cha.

6.ª Cuando el nombre propio ó de lugar termine en ة y no le siga otro que le sirva de complemento con artículo, la consonante arábiga quedará silenciosa, y el *fetha* de la letra anterior, cualquiera que sea la naturaleza de ésta, se traducirá por la *a*. Ejemplo: حذيفة Hodeif*a*, القلعة Alcalá, منوسة Munus*a*, غَرْناطَة Garnatil*a*.

Exceptúanse los nombres propios de lugar compuestos de dos vocablos, como قَلْعَة رباح Calatraba, حَارَةُ ٱلْجَامع Haratalchema, Haratalgima (barrio en la Granada árabe), en los cuales el *ta* final de la primera palabra se une, juntamente con su mocion,

---

[1] Así en los nombres propios رَضْوان Raduan, مَرْوَان Maruan y otros, el fetha del *ra* y el del *min* respectivamente fué traducido por nuestra *e*, leyéndose Reduan y Meruan.

con la letra inicial ó con el *lam* del artículo de la palabra siguiente.

7.ª Como en el lenguaje vulgar la vocal de la letra final del nombre desaparece, segun se dijo en el núm. 6, á fin de que no quede en reposo, se une con la consonante penúltima por medio de la mocion de ésta, formando, por decirlo así, una sílaba cerrada. En este caso, es regla general que, sea cualquiera la clase á que pertenezcan ambas consonantes, el fetha, que las pone en movimiento, tendrá casi constantemente el valor de *a*. Ejemplo: اَلْأَحْمَر Alahm*a*r, عبد الرحمن Abderrahm*a*n, اَلطَّبَل Atab*a*l, بلومل Balum*a*l (palomar), دار عائشة palacio ó casa de Axa, nombre de la sala de las *Dos hermanas* y habitaciones contíguas en el alcázar de la Alhambra.

Exceptúanse أَحْمَد Ahm*e*d, حسن Has*e*n, cuyo *fetha* final se tradujo ordinariamente por la *e*.

8.ª El quesra ـِ, sea cualquiera la consonante que le preceda ó le siga, se traducirá por *i*. Ejemplo: هِشْم H*i*xem, زِيَاد C*i*ed, أَسْتُرِقَة Astor*i*ca (Astorga).

9.ª Cuando el dama ـُ se halle precedido ó seguido de las letras guturales ó enfáticas ó por el ر *ra*, será representado por nuestra *o*. Ejemplo: عُمَر Omar, مُعَاوِيَة Moāvia, اَلْحُرّ Alhor, لاقُس Lacos (Lagos) رُقَاد Rocād, sitio en las cercanias de Granada de que hacen mencion Aben Aljatib y Aben Alabar.

10.ª Con las otras letras será representado por

nuestra *u*. Ejemplo: بُكَر Bucar, لُسانة L*u*sena, الدُّف Aduf (Adufe).

VOCALES LARGAS.

11.ª La vocal larga ا ـَ tendrá el valor de a larga, cuando le precediesen ó siguiesen las letras guturales ó enfáticas, con inclusion del ر *ra*. Ejemplo: الحطار Alhatār, شاطبة Xātiba, حارة Hāra, غرناطة Garnāta.

12.ª Fuera de este caso se traducirá por la *e*. Ejemplo: هشام Hixēm, زياد Cied, لسانة Lusēna, بليسانة Belisena, المايدة Almēida [1].

13.ª Cuando la vocal larga و ـُ ū se halle ántes ó despues de las letras guturales y enfáticas y del ر *ra*, se representará por la ō larga. Ejemplo: المنصُور Almanzōr, نُوح Nōh, طرطوشة Tortōxa, مَيُورقة Mallōrca.

14.ª Con las otras letras se figurará por la ū. Ejemplo: موسى Mūsa, مُنُوسَة Munūsa, يوسف Yūsuf, بُلْكُونة Bulcūna (Porcuna), تركونة Tarracūna.

15.ª La vocal larga ي ـِ, cualquiera que sea la consonante que la preceda ó la siga, se traducirá por *i* larga. Ejemplo: إبْرهيم Ibrah*í*m, يَزِيد Yec*í*d, إدْرِيس Idr*í*s, إسْماعِيل Ism*a*íl.

---

[1] A pesar de esto, son frecuentes los ejemplos en que la sílaba larga ا ـَ, ya en principio, ya en medio, ya en fin de diccion, fué representada por la ū larga, como en وادى Guadí (rio), وَالِى Gualí, وَلَادة Gualada, مَرْوان Marūan.

DE LOS DIPTONGOS.

16.ª Se dará al diptongo ـَوْ el valor de *au*, cuando le precedan ó le sigan las letras guturales y enfáticas ó el *ra*. Ejemplo: حَوْز H*au*z (Alfoz), أَوْرِيُولَة Au*r*iuela (Orihuela), رَوْضَة R*au*da.

17.ª Con las otras consonantes se representará por *eu*. Ejemplo: دَوْلَة D*eu*la, لوسة L*eu*sa (Loja).

18.ª Conservará el diptongo ـَيْ su claro sonido de *ai*, cuando le precediese ó siguiese una letra gutural ó enfática, con inclusion del ر ra. Ejemplo: قَيْصَر Caisar (César) بيرة Baira (Vera), قيس Cais.

19.ª Despues de las letras ténues se representará por *ei*. Ejemplo: سُلَيْمَان Sul*ei*mān, حديفة Hodeifa, الهيثم Alheitam, امية Omeiya (Omeya).

OTRAS REGLAS PARA LA VERSION DE LOS NOMBRES ARÁBIGOS Á LA ESCRITURA CASTELLANA.

1.ª La palabra عبد *abd*, primer miembro del prenomen, se escribirá juntamente con la siguiente, que le sirve de complemento, formando un solo vocablo. Ejemplo: عبد الله Abdalá y no Abd-Alá, عبد العزيز Abdelaciz y no Abd-l-Aziz. Esta misma regla es aplicable á la voz *abu* y *abi*, padre, cuando le sigue el nombre con artículo. Ejemplo: ابو النصر

Abunazar y no Abu-n-Nazar, ابي الحسن Abilhasen y no Abi-l-Hasen.

2.ª Cuando el nombre siguiente careciera de artículo, se escribirán ambas palabras por separado. Ejemplo: ابو بكر Abu Becar, ابي يحيى Abi Yahia.

Como remate de estas observaciones, debemos recomendar que se procure cuidadosamente el no introducir novedades en la lectura tradicional de los nombres geográficos, como lo hizo el ilustre Conde en su *Historia de la dominacion de los árabes en España*, con gran detrimento de la claridad del discurso y de la inteligencia de sus lectores profanos á la lengua arábiga, los cuales, sin el arrimo de un intérprete, no podian comprender que bajo el disfraz pedantesco de *Lugidania, Esbilia, Tolaitola* y otras transcripciones de la misma laya, se ocultaban los nombres de Lusitania, Sevilla y Toledo.

TROZOS DE LECTURA.

Como ensayo de lectura, y juntamente para que se conozca el sistema de transcripcion empleado por los españoles de fines del siglo XV y comienzos del XVI, ponemos á continuacion el texto de la Elegía de Boabdil, y la traduccion hecha por Argote de Molina, que por primera vez hemos interpretado en caractéres arábigos, acompañándola de una nueva version al castellano, siguiendo el procedimiento empleado por D. Manuel Malo de Molina con la

Elegía del Moro de Valencia, publicada en el apéndice de su obra titulada *Rodrigo el Campeador*. Los núms. 1.° y 2.° contienen respectivamente el texto y traduccion de Argote de Molina, y el 3.° y 4.° el texto arábigo y la version nuestra.

ÉLEGIA DE BOABDIL.

1. *Alhambra hanina gualcoçor taphqui*
Alamayarali ia Muley Vuabdili.

2. Alhambra amorosa lloran tus castillos
á Muley Vuabdili que se ven perdidos.

3. اَلْحَمْرَاء اَلْحَنِينَة وَالْقُصُور تَبْكِي
عَلَى مَا يَرَى لِي يَا مُولَي اَبُو عَبْدِ اَللّه

4. Alhambra amada, tus castillos lloran
por lo que ven en mí, oh Muley Abu Abdalá.

1. *Ati ni faraci guadarga ti albaida*
vix nansi nicatar guanahod Alhambra.

2. Dadme mi caballo y mi blanca adarga
para pelear y ganar la Alhambra.

3. أَعْطِنِي فَرَسِي وَدَرَكَتِي اَلْبَيْضَاء
بَاش نَمْشِي نَقْتُل وَنَأْخُذ اَلْحَمْرَاء

4. Dadme mi caballo y mi adarga blanca
para ir á pelear y tomar la Alhambra.

1. *Atini faraci guadarga ti didi*
vix nansi nicatar guanahod aulidi.

2. Dadme mi caballo y mi adarga azul
para pelear y librar mis hijos.

3. أَعْطِنِي فَرَسِي وَدَرْكَتِي ٱلْفِضِّي
بَاشْ نَمْشِي نَقْتُلْ وَنَأْخُذْ أَوْلَادِي

4. Dadme mi caballo y mi adarga azul celeste
para ir á pelear y rescatar mis hijos.

1. *Aulidi fi Guadix uamarati fijol Alfata*
ha, ha ti di noui ya Seti ó Malfata.

2. Guadix tiene mis hijos, Gibraltar mi mujer
Señora Malfata, heciste me perder.

3. أَوْلَادِي فِي وَادِي آشْ وَمْرَاتِي فِي جَبَلْ ٱلْفَتْحْ
هَيْهَاتِ ذُنُوبِي يَا سِتِّي أُمّ ٱلْفَتَى

4. Mis hijos en Guadix y mi mujer en Gibraltar,
¡Malhaya mis culpas, oh señora *Omalfata*!

1. *Aulidi fi Guadix guano fijol Alfata*
ha hati di noui ya seti o Malfata.

2. En Guadix mis hijos y yo en Gibraltar,
señora Malfata hecisteme errar.

3. أَوْلَادِي فِي وَادِي آشْ وَأَنَا فِي جَبَلْ ٱلْفَتْحْ
هَيْهَاتِ ذُنُوبِي يَا سِتِّي أُمّ ٱلْفَتَى

4. Mis hijos en Guadix y yo en Gibraltar,
¡Malhaya mis culpas, oh señora *Omalfata!*

Como en este curiosísimo documento no resultan todas las letras del alfabeto arábigo, ponemos á continuacion el *Credo,* que trae Fr. Pedro de Alcalá al fin de su *Arte*, acompañado de su transcripcion en caractéres árabes.

EL CREDO.

Nūminu bi illēhi al guālid aāle cūlli xēin cadīr hālic a cemeguēt guā al ard. Gua bi iça gualēduhu rrābuna guāhid alledī habēlet bih māuletne mēriem mí roh al cudūç. Guā ulīd min a çāleha mēriem al adrā. Gua vūdib bi amr pōncio pilāto. Guā çulīb. Guā mit Gūa dufīn; Guā habāt li gehēnem. Guā fil yāum a çālic iztahyē mi al mautī. Guā talāā li cemeguēt. guā hu gīliç āān yamīn illēh al guālid aāle cūlli xāin cadīr. Guā min hunēq yegī yahcūm al hayīn gue al mautī. Nūminu bi roh al cudūç guā bil gīmie a mucādeç alhac. Guā bi muxtamāā a çalehīn. Guā bi gofrān dunūb. Guā bi hayēt al lāham. Guā bi hayāti al ebēd. Amin.

Texto árabe.

نُؤمِنُ بِٱللّٰهِ ٱلْوَالِدِ عَلَى كُلِّ شَيْءٍ قَدِيرٍ خَالِقِ ٱلسَّمٰوَاتِ
وَٱلْأَرْضِ وَبِعِيسَى وَلَدِهِ رَبِّنَا وَاحِدِ ٱلَّذِي حَبَلَتْ بِهِ مَوْلَاتُنَا
مَرْيَمُ مِنْ رُوحِ ٱلْقُدُّوسِ وَوُلِدَ مِنَ ٱلصَّالِحَةِ مَرْيَمَ ٱلْعَذْرَاءِ وَعُذِّبَ
بِأَمْرِ بُنْتِيُّ بِيلَاطُسَ وَصُلِبَ وَمَاتَ وَدُفِنَ وَهَبَطَ لِجَهَنَّمَ وَفِي
ٱلْيَوْمِ ٱلثَّالِثِ ٱسْتَحْيَى مِنَ ٱلْمَوْتَى وَطَلَعَ لِلسَّمٰوَاتِ وَهُوَ جَالِسٌ
عَنْ يَمِينِ ٱللّٰهِ ٱلْوَالِدِ عَلَى كُلِّ شَيْءٍ قَدِيرٍ وَمِنْ هُنَاكَ يَجِيءُ يَحْكُمُ
ٱلْأَحْيَاءَ وَٱلْأَمْوَاتَ نُؤْمِنُ بِرُوحِ ٱلْقُدُّوسِ وَبِٱلْجَامِعِ ٱلْمُقَدَّسِ
ٱلْحَقِّ وَبِمَجْمَعِ ٱلصَّالِحِينَ وَبِغُفْرَانِ ٱلذُّنُوبِ وَبِٱلْحَيَاةِ ٱللَّحْمِ
وَبِحَيَاةِ ٱلْأَبَدِ أٰمِينَ *

ÍNDICE.

	Págs.
Prólogo	3
Alfabeto arábigo	15
De la pronunciacion y valor de las letras arábigas en el alfabeto castellano	17
Division de las letras	65
De las vocales y diptongos	66
De los signos ortográficos	68
Del hemza	id.
Del guasla	69
Del meda	76
Del chezma ó socún	id.
Del texdid	id.
De la sílaba	78
Del acento	id.
Reglas sobre el valor de las vocales breves y largas y los diptongos	79
Vocales breves	80
Vocales largas	84
De los diptongos	85
Otras reglas para la version de los nombres propios arábigos á la escritura castellana	id.
Trozos de lectura	86
Elegía de Boabdil	87
El Credo	89